



El Correo

Una ventana abierta sobre el mundo

Febrero 1967 (Año XX) - España : 13 pesetas - México : 2,60 pesos



Calendario
de un
excedente
de
población





Máscara fúnebre del Gabón

Esta máscara, que pese a sus afinidades de estilo con ciertas formas artísticas del Asia es una creación netamente africana, proviene, no del Japón, como podría pensarse, sino del Gabón. El espíritu de los muertos aparecía en las máscaras fúnebres de este tipo restituído en una delicada transposición. Los escultores que las trabajaban vivieron siempre en la parte central del país, en las regiones atravesadas por el río Ogué, y no tuvieron nunca contacto alguno con el Oriente. El blanco de que está pintado este rostro resalta doblemente contra el modelado del cabello negro que lo enmarca.

Foto © Museo Rietberg de Zurich, tomada por Bernard Moosbrugger y publicada en el libro de Elsy Leuzinger "Escultura africana" (Ed. Atlantis Verlag, Zurich)

**PUBLICADO EN
9 EDICIONES**

**Española
Inglesa
Francesa
Rusa
Alemana
Arabé
Norteamericana
Japonesa
Italiana**

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para
la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Tarifa de suscripción anual : 10 francos.
Bianual: 18 francos. Número suelto: 1 franco;
España: 13 pesetas; México: 2,60 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Arturo Despouey
Francés: Jane Albert Hesse
Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Victor Goliachkoff
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Shin-Ichi Hasegawa (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)

Ilustración: Phyllis Feldkamp

Documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

- 4 **EL LEGADO DE JOHN GRAUNT**
Tres siglos de demografía
por Boris Urlanis
- 10 **LA POBLACION MUNDIAL DE PASADO MAÑANA**
por Jean Fourastié
- 14 **¿UNA CIUDAD COLGANTE PARA DENTRO DE POCO?**
- 16 **"OPERACION CATASTROFE"**
Para un servicio de ayuda técnica de urgencia
por Edward M. Mills
- 18 **DESMORONAMIENTOS EN LAS "FAVELAS" DE RIO**
- 23 **POR UNA ETICA DE LA INFORMACION**
El poder de elevar o degradar
por René Maheu, Director General de la Unesco
- 25 **DOS TEMPLOS REMONTADOS SOBRE EL NILO**
- 28 **LA UNESCO AL SERVICIO DE LA PAZ**
Programa para 1967-68
por Vladimir de Lipski
- 31 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 32 **LATITUDES Y LONGITUDES**
- 2 **TESOROS DEL ARTE MUNDIAL (13)**
Máscara fúnebre (Gabón)



N° 2 - 1967 M.C. 67.1.221 E

Nuestra portada

Con todos los cambios que desde el punto de vista técnica ha contemplado el mundo desde que Arquímedes inventara la esfera armilar, parece como si el hombre tuviera que soportar ahora el peso de varios mundos. Pero los demógrafos dicen que el gran problema con que tenemos que vernos no es la manera de llevar esos mundos encima, sino la de sostener a todos los habitantes que el mundo parece destinado a tener en un futuro cercano.

Foto © Connaissance des Arts —
R. Guillemot. Colección Nicolas Landau, París

EL LEGADO DE JOHN GRAUNT

por Boris Urlanis

El aniversario de un hombre de ciencia eminente es cosa que puede conocerse con bastante facilidad, pero la fecha de nacimiento de una disciplina científica determinada está las más de las veces enterrada en las profundidades del tiempo. Hay una feliz excepción a esta regla: el caso de la demografía, cuya fecha de nacimiento —enero de 1662— se ha establecido, con el máximo de precisión, como la fecha en que un hombre de negocios londinense, John Graunt, publica sus *Natural and Political Observations Made Upon the Bills of Mortality* (Observaciones humanas y políticas sobre las tablas de mortalidad).

Este fue el primer estudio dentro de la materia que conocemos actualmente con el nombre de demografía. Los demógrafos festejaron hace cuatro años el tercer centenario de su profesión, y los científicos soviéticos se han honrado dando el impulso inicial a la iniciativa al presentar en París una comunicación sobre el tema en ocasión de celebrarse allí, a mediados de 1961, el 130. período de sesiones del Instituto Internacional de Estadística.

Stefan Zweig utilizó una vez la expresión «momentos estelares de la humanidad» para designar esos instantes en que el pensamiento de un hombre alcanza su cenit y en que despierta su genio. Una hora así debe haber sonado al tener ese hombre de negocios londinense, absorto, frente al buen fuego de su chimenea, en el examen de las tablas semanales de mortalidad en Londres, la idea genial de someter esas tablas, con toda su masa de cifras, a un análisis científico.

BORIS URLANIS, profesor de demografía en el Instituto de Economía y Estadística de Moscú, investigador del Instituto de Economía de la Academia de Ciencia de la URSS y doctor en ciencias económicas, es una de las figuras más eminentes de su país en las disciplinas en que se especializa. Sus libros más importantes de los últimos años son «Las guerras y la población de Europa» y «Teoría general de la estadística».

El libro que citamos resultó de esa meditación frente a la chimenea, y así fue cómo, en una noche brumosa del invierno de Londres, la brillante idea del autor dio por resultado el nacimiento de la demografía. Entre los numerosos émulos de Graunt uno de sus íntimos amigos, William Petty, hizo dar un paso adelante a la recién nacida ciencia con sus interesantes cálculos y con las conclusiones que sacó de éstos. La más saliente fue que en el hospital más grande de París habían muerto 3.000 personas única y exclusivamente en virtud de la mala organización del establecimiento. También es verdad que varias de sus hipótesis resultaron luego no tener fundamento alguno, como el cálculo de que la población de Londres seguiría aumentando solamente hasta 1800, cuando la verdad es que en los 150 años siguientes esa población se vio multiplicada por ocho.

Siguiendo la vía ya trazada por Graunt y Petty, el astrónomo inglés Edmund Halley hizo luego un importante aporte a la nueva ciencia al servir de cifras suministradas por la ciudad polaca de Breslau (hoy Wrocław), para establecer en 1693 la primera tabla de mortalidad publicada por la Royal Society, o sea por la Academia de Ciencias británica.

En el siglo XVIII la demografía fue trasplantada al continente europeo, donde eran muchos los que se interesaban por sus problemas. El pastor alemán Süsmitch agregó una nueva piedra al edificio al publicar en 1742 su obra *Die göttliche Ordnung in den Veränderungen des menschlichen Geschlechts* (La Divina Providencia y la evolución de la raza humana), obra cuya redacción exigió el cotejo de una gran cantidad de informaciones demográficas del que resultó gran número de conclusiones interesantes.

Por esta época la demografía hizo su aparición en Rusia. El primero en plantear la cuestión de su existencia y utilización —cosa que hizo con todas las de la ley— fue Mijail Lomonosov, científico de espíritu casi universal, ya que fue físico, químico, poeta, geógrafo, economista, estadístico y... demógrafo.

En una carta que escribiera el 10. de noviembre de 1761 a su amigo el conde Shuvalov, favorito de la emperatriz Isabel, el hombre de ciencia expuso sus ideas sobre el tema. Dicha carta, en que se hacía cuestión de «la conservación y crecimiento de la población» del país, constituyó un notable tratado de política demográfica. Lomonosov expuso en ella los diversos factores que frenan el crecimiento de la población y sugirió al mismo tiempo la manera de superarlos. Entre otras cosas de las que hablaba en ese documento, el científico llamó la atención sobre la disparidad de edades entre maridos y mujeres, el nivel elevadísimo de la mortalidad infantil, los efectos del alcoholismo sobre la tasa de mortalidad, etc., mencionando asimismo la emigración y calificando de «cadáveres vivientes» a los rusos que abandonaban su patria.

Poco tiempo después, Shuvalov cayó en desgracia en la Corte, y la carta de Lomonosov, que le estaba dirigida, no tuvo por ello la repercusión esperada; pero eso no hace menos interesante el hecho de que se hubiera planteado en Rusia, hace ya doscientos cuatro años, la cuestión de una política demográfica coherente.

A fines del siglo XVIII apareció en Inglaterra un opúsculo, «Ensayo sobre el principio de la población», cuyo anónimo autor trataba de demostrar que la pobreza de las masas era simplemente la consecuencia del instinto de reproducción del hombre y que no dependía en absoluto de los sistemas económicos y políticos entonces vigentes. El autor de este libro era un sacerdote inglés llamado Thomas Robert Malthus.

En el siglo XIX la demografía siguió desarrollándose como ciencia, pero sin tener nombre propio hasta 1855, año en que Achille Gillard utiliza por primera vez la palabra que la designa en el título de su obra *Éléments de statistique humaine ou démographie comparée*. Como término científico, esa palabra demografía no tiene por tanto más que 111 años.

En el siglo XX la materia suscitó un interés cada vez mayor, creándose



"El crecimiento máximo de la población no puede considerarse como una ventaja para todos los países"

institutos de demografía, publicándose revistas especializadas, convocándose congresos e incluyéndose la materia en muchos programas universitarios.

En la Unión Soviética y otros países socialistas la ciencia de que nos ocupamos tomó gran vuelo al hacerse indispensable satisfacer las exigencias de los organismos de planificación y mejorar el nivel de vida general. Tomemos como ejemplo el problema de la vivienda: cerca de diez millones de ciudadanos soviéticos se instalan todos los años en apartamentos nuevos, y los arquitectos quieren que los demógrafos les digan cuál ha de ser en el futuro el promedio de miembros de una familia a fin de construir viviendas que respondan a esa realidad.

LOS que se encargan de preparar terrenos y salas de deporte, construir hospitales, teatros y otros edificios públicos, interrogan a los demógrafos sobre la composición de la colectividad en grupos según la edad; los organismos de planificación en general deben saber cuál será, en una fecha dada cualquiera, la estructura de la población desde el punto de vista del sexo y la edad. Para prever el número necesario de salas de maternidad, jardines de infantes, escuelas (de pupilos y externos), es indispensable conocer la cifra probable de niños de cada grupo en los años venideros y, en consecuencia, llegar a calcular con la mayor exactitud posible el probable porcentaje de nacimientos por cada mujer de cada grupo de edad.

Los organismos encargados de la planificación del comercio al detalle tienen idéntica necesidad de previsiones demográficas; necesitan saber, por ejemplo, el número de niños que están en edad de jugar para calcular cuántos juguetes debe fabricarse, o cuántos de ellos llegan al cambio de edad para saber cuántas hojas de afeitar y cuántas máquinas eléctricas conviene fabricar de más. Los comerciantes especializados en ropa y calzado de hombre saben lo que necesita un muchacho de 18 años en ese renglón, pero ello no basta; tienen que saber también cuántos muchachos necesitarán esos artículos el año que viene y el siguiente.

El análisis de población por sexo y por edad es todavía más importante en el terreno de los puestos a llenar en fábricas y oficinas. Hay que hacer que los jóvenes de la generación que surge estén en condiciones de utilizar su energía de la mejor manera posible, para lo cual, a fin de saber en qué región del país se necesita más de ellos, hace falta racionalizar los movimientos de población.

Dijo Lenin que la ciencia es un medio más de servir al pueblo. La definición resulta más verdadera en el caso de la demografía que en el de cualquier otra ciencia del mismo orden. El objeto de la demografía es el pueblo mismo, y en nuestra época esto cobra una importancia singular. Al comienzo del capítulo que dedican a la Historia en su *Encyclopaedia of Social Sciences* Henri Berr y Lucien Febvre observan con agudeza, que, poco a poco, la genealogía se ha ido viendo suplantada por la demografía, recién llegada que, para hacer su entrada en el mundo de la historia, parece haber esperado que los reyes de antaño se vieran destronados por el demos, soberano del mundo actual (1).

Las conclusiones que se sacan del análisis de los datos demográficos pueden tener su efecto sobre la salud de la población y mejorar, prolongar y enriquecer la vida de los individuos.

Parafraseando a Marx, podría decirse que hasta ahora los demógrafos se han limitado a describir la realidad, cuando lo que hay que hacer es transformarla. La demografía no debe reemplazar a las ciencias naturales, sino colaborar con ellas para poder impedir las muertes prematuras y asegurar a la humanidad una vida activa, larga y feliz. ¿Puede haber algo más noble y elevado que ese esfuerzo por postergar el fin inevitable, ofreciendo en cambio a la humanidad millones de días más felices y fecundos?

A la entrada de un anfiteatro de anatomía se lee: «Aquí los muertos instruyen a los vivos». Lo mismo puede decirse de las estadísticas de mortalidad; los muertos instruyen a sus descendientes y vuelven a encontrar voz en las estadísticas de mortalidad. Ello explica el que sean tantos los científicos que se dedican desde hace tiempo a estudiar esas cifras. Hace unos cien años el estadístico belga Adolf Kettle dijo que sabemos menos sobre el número de nacimientos que sobre el de muertes porque el hombre, evidentemente, se interesa menos por la forma en que ha venido al mundo que por la forma en que corre el peligro de salir de él. Ese hombre encuentra las leyes de la natalidad simplemente interesantes, pero la cuestión de saber qué oportunidades tiene de vivir le importa enormemente (2).

Las estadísticas de mortalidad son

(1) *Encyclopaedia of Social Sciences*, Macmillan 1948, Vol. 7, pág. 364.

(2) A. Kettle, *Sotsialnaya fizika (Física social)*, Kiev, 1913, Capítulo V, pág. 152. (Deseamos dejar constancia aquí de que estamos en completo desacuerdo con la actitud de Kettle vis-a-vis de las estadísticas de natalidad, que no son simplemente interesantes, como creía él, sino que nos dan un cuadro del porvenir de pueblos y naciones). (Nota del autor.)

extraordinariamente instructivas. La muerte de un solo individuo no nos enseña nada que pueda ayudarnos a prolongar la vida humana. El cese de actividad vital en cada organismo tiene sus causas particulares, al lado de las cuales se pueden discernir otras vinculadas a las condiciones generales de vida de la población.

En cada caso, la muerte ocurre por acción conjugada de causas generales y causas particulares. Es imposible determinar el papel que las causas generales desempeñan en cada muerte, pero se puede llegar a hacerlo si se dispone de informaciones sobre gran número de casos registrados en las estadísticas sobre el conjunto de la población. Cuando se hacen observaciones en gran escala, todo lo accesorio, lo imputable a causas particulares, queda eliminado o neutralizado, desprendiéndose entonces del conjunto una ley general que revela la acción de causas y factores comunes.

A LOS demógrafos soviéticos les corresponde llevar a cabo otra tarea importante; el estudio del porcentaje de nacimientos. Tanto la modificación radical de la situación que la mujer tiene en la sociedad como su participación junto al hombre en las tareas productoras de un país han tenido como consecuencia el que se redujeran las proporciones de la familia.

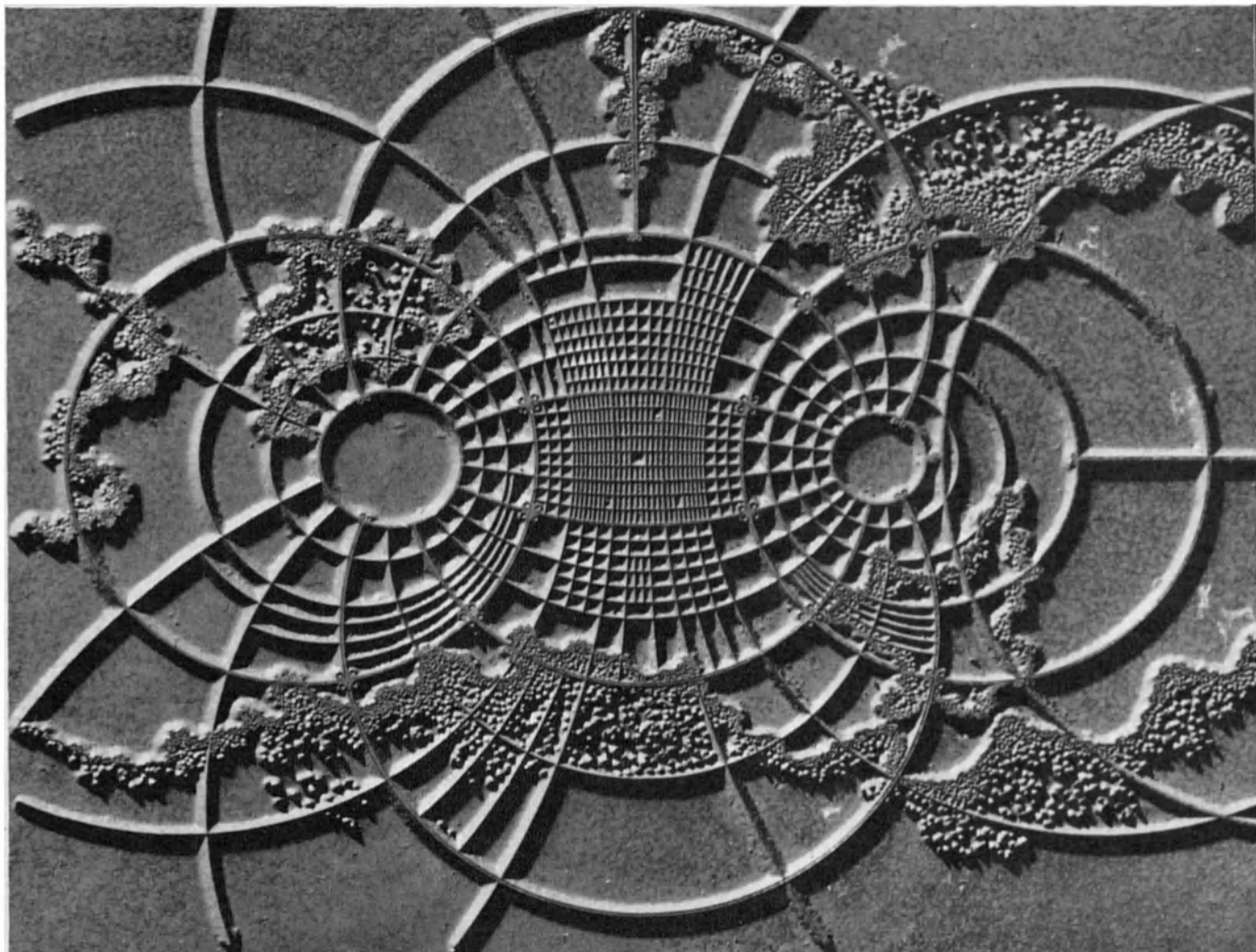
La tradición de la familia numerosa se mantiene aún entre las poblaciones del Asia central, de Armenia y del Azerbaiján, pero como ellas no constituyen más que el 10% de la población total de Rusia, la modificación de la cifra correspondiente al conjunto del país es muy pequeña.

La regulación del número de nacimientos en el seno de la familia hace bajar constantemente la tasa de la natalidad. Hace diez años, el coeficiente para el conjunto de la Unión Soviética era de 26%, pero en 1965 había bajado a 18,50%, o sea en más de la cuarta parte. Tal disminución puede imputarse en gran parte a la guerra de 1941-45; la tasa de natalidad cayó bruscamente en el curso de ese período y, veinte años más tarde, al empezar a casarse las muchachas nacidas durante la guerra, la tasa anual de matrimonios bajó de 12.1 por mil que era en 1960 a 8.5 por mil en 1964.

La disminución de la tasa de fecundidad no parece tocar a las mujeres de menos de 25 años, ya que la mayor parte de las recién casadas desean tener un hijo. En el grupo siguiente de edad —de 25 a 29 años— se constata una disminución regular de la fecundidad; más de 10% en el curso

En el mundo entero el desarrollo y expansión de las ciudades corre parejo con el crecimiento sin precedentes de la población, cosa que hace a los arquitectos de nuestra época tener en cuenta esos nuevos imperativos al planear las ciudades del futuro. La foto muestra la maqueta de una ciudad funcional, obra del arquitecto argentino Eduardo Catalano. En torno a un conjunto ortogonal de inmuebles —que constituye el corazón de la ciudad— una red de estructuras concéntricas permitiría la extensión de ésta utilizando una geometría y cambiando las dimensiones según las exigencias de la situación. El proyecto conjuga los espacios abiertos, las vías de comunicación y los barrios a construirse; concebida en esta forma, la unidad urbana puede adaptarse tanto a la topografía como al aumento de la población.

Foto © George Braziller, Nueva York, publicada por «Science» y tomada del libro «Structure in Art and In Science» (Ed. Gyorgy Kepes)



de los seis últimos años. La baja resulta todavía más sensible en las mujeres de más de 29, de modo que el porcentaje de madres jóvenes ha aumentado en el curso de los últimos años. Esto significa que casi todos los niños nacidos en este período han sido deseados por sus padres, no considerados sencillamente como una consecuencia necesaria de la vida conyugal.

Un científico no puede en esta época limitar sus estudios a su propio país. El demógrafo, por ejemplo, se interesa en los problemas demográficos mundiales, y particularmente en los de los países en vías de desarrollo. El crecimiento máximo de la población no puede considerarse como una ventaja en todos los países; para algunos de los que están en vías de desarrollo y en los que no se utiliza plenamente la mano de obra, ese aumento no puede constituir más que una traba al crecimiento económico que se persigue.

Sabemos, claro está, que muchos de esos países poseen varias extensiones de tierra sin cultivar, y que en ellos es débil el rendimiento de las cosechas; pero conviene no olvidar que se necesitarían inversiones de capital muy superiores a lo que están en condiciones de hacer para aumentar la superficie cultivada o el rendimiento por hectárea. Las manifestaciones de ciertos científicos en el sentido de que nuestro planeta podría

alimentar una población miles de veces más numerosa que la actual (se ha llegado a hablar hasta de 13 billones de bocas) no responden más que a una especulación abstracta, y es verdaderamente lamentable que se impriman y difundan declaraciones tan fantásticas como esa.

En los países europeos y norteamericanos ha correspondido a la baja de la tasa de mortalidad otra de la tasa de natalidad. Para volver una vez más a los países en vías de desarrollo, parece evidente que en cierto número de ellos sea necesario, si se quiere dar una base sólida al progreso económico, plantear el problema del control de los nacimientos simultáneamente con el de la industrialización, las reformas sociales y el desarrollo cultural. En varios de esos países la participación de las mujeres en las tareas productivas, la elevación del nivel cultural y el desarrollo de la industria contribuirán en cierto modo a hacer bajar la proporción de nacimientos. Pero una política demográfica precisa y orientada en el sentido de la familia menos numerosa parece tener, en ciertos casos, felices consecuencias; el ejemplo del Japón, donde la tasa de nacimientos ha bajado a la mitad de lo que era, resulta muy instructivo en este sentido.

Reconocer lo oportuno que pueda ser el reducir en cierto número de países la proporción de nacimientos

no tiene nada que ver con el malthusianismo. La teoría de las dos progresiones de Malthus no ha resistido a la prueba del tiempo; su hipótesis de que la producción de alimentos crece en progresión aritmética no está basada en los hechos. Malthus se ha equivocado también al creer que el crecimiento de la población obedece a leyes biológicas. Las leyes socio-económicas son las determinantes ya que, en última instancia, la tasa de crecimiento de la población está en función del nivel cultural y de la puesta en vigencia de determinadas medidas de orden social.

La propagación de la idea de «planear una familia» permite a la mujer tener una vida intelectual más rica al mismo tiempo que ayuda a mantener la proporción de crecimiento de la población en el nivel más conveniente. En otras palabras, hay que determinar en cada país las mejores condiciones tanto para la economía como para el crecimiento de la población. A los demógrafos incumbe el velar por que se mantengan de manera efectiva las tasas más racionales en este último sentido. Porque la tarea del demógrafo no es la de registrar pasivamente los fenómenos de su competencia, sino la de encararlos desde un punto de vista activo para favorecer de la mejor manera posible el bienestar y la felicidad de cada habitante de la Tierra.

**Si la primera pareja humana hubiera nacido en nuestra era,
y si la población del mundo se hubiera desarrollado al ritmo
actual de crecimiento (doblando en número casi cada 40 años)**



**esa población
sería 250.000
veces mayor de
lo que es ahora.
Una ciudad como
París tendría
1 billón
500.000 millones
de habitantes.
Un país como
el Japón contaría
25 billones
de habitantes,
o sea 65 por m².**

Foto © Lim Lip, Bangkok,
tomada del Anuario FIAP 1964,
Edit. Bucher, Lucerna, y
seleccionada por la Federación
Internacional de Arte Fotográfico
en el Concurso de la Copa Mundial
de Fotografía



VISTAZO A LA POBLACION MUNDIAL DE PASADO MAÑANA

por Jean Fourastié

Parece imposible predecir el porvenir del hombre. Sin embargo vemos claramente que el pasado determina en muchos aspectos nuestro presente: lenguaje, concepción del mundo, religión, ciencia, derecho... Además, ciertas condiciones biológicas y fisiológicas parecen tan características de la especie humana que si los hombres lograran emanciparse de ellas ya no se trataría más de humanidad.

Así, el presente determina ampliamente el porvenir, y desde la actualidad definimos inconscientemente ciertas modalidades de la vida de nuestros descendientes en los siglos venideros.

El término medio de vida tradicional (es decir, la que han conocido nuestros antepasados hasta 1800) no respondía a una vida biológicamente completa. Esa vida comienza a poder ser expresada en cifras después del examen sistemático de los registros de estado civil de ciertas parroquias. De estos estudios parece resultar que

JEAN FOURASTIE, sociólogo y economista, es profesor del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París. Sus trabajos quieren constituir una verdadera explicación económica y social de la época en que vivimos. Entre sus muchas obras, traducidas a diversos idiomas, cuéntanse —en español— *Machinisme et bien-être* (*Maquinismo y bienestar*, publicada en 1955 y en Barcelona por la Editorial Argos); *Le grand espoir du XX^e siècle* (*Productividad - La gran esperanza del siglo XX*, Barcelona, 1956); *Histoire de demain*, en colaboración con Vimont (*Historia de mañana*, Eudeba, Buenos Aires, 1960); y en portugués, *Pourquoi nous travaillons* (*Porque trabajamos*, S. Paulo, Difusão Europeia do Livro, 1960). El presente artículo forma parte del estudio publicado por el autor, bajo el título de «Tres observaciones sobre el futuro cercano de la humanidad», en el número 32 de la revista «Diógenes» que, con ayuda de la Unesco, edita trimestralmente el Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas.

la probabilidad de vida o término medio de vida esperado al nacimiento era en Francia, hacia el final del siglo XVII y el comienzo del siglo XVIII, del orden de los 25 años. Para ciertas generaciones particularmente sometidas a pruebas dolorosas, esta probabilidad podía descender en la Europa antigua hasta cifras del orden de los 20 años. *Son estas cifras: 20 años, 25 años, las que dan toda su significación a la cifra actual previsible: 80 años.*

En la humanidad tradicional, de 1.000 niños nacidos con vida, alrededor de 430 o 440 llegaban por término medio a la edad de casarse; mañana la cifra será de 985.

Las edades término medio del primer matrimonio han variado poco des-

Texto © Prohibida la reproducción.

de 1700, por lo menos en Francia; 27 años para los hombres y 25 para las mujeres; hoy son 26 y 24 respectivamente. Del mismo modo, hoy como ayer, uno se casa *para toda la vida*; pero ayer esta vida en común duraba 17 años por término medio; de dos matrimonios, uno solamente pasaba del décimoquinto aniversario de casamiento. Mañana, la vida conyugal media durará de 46 a 48 años.

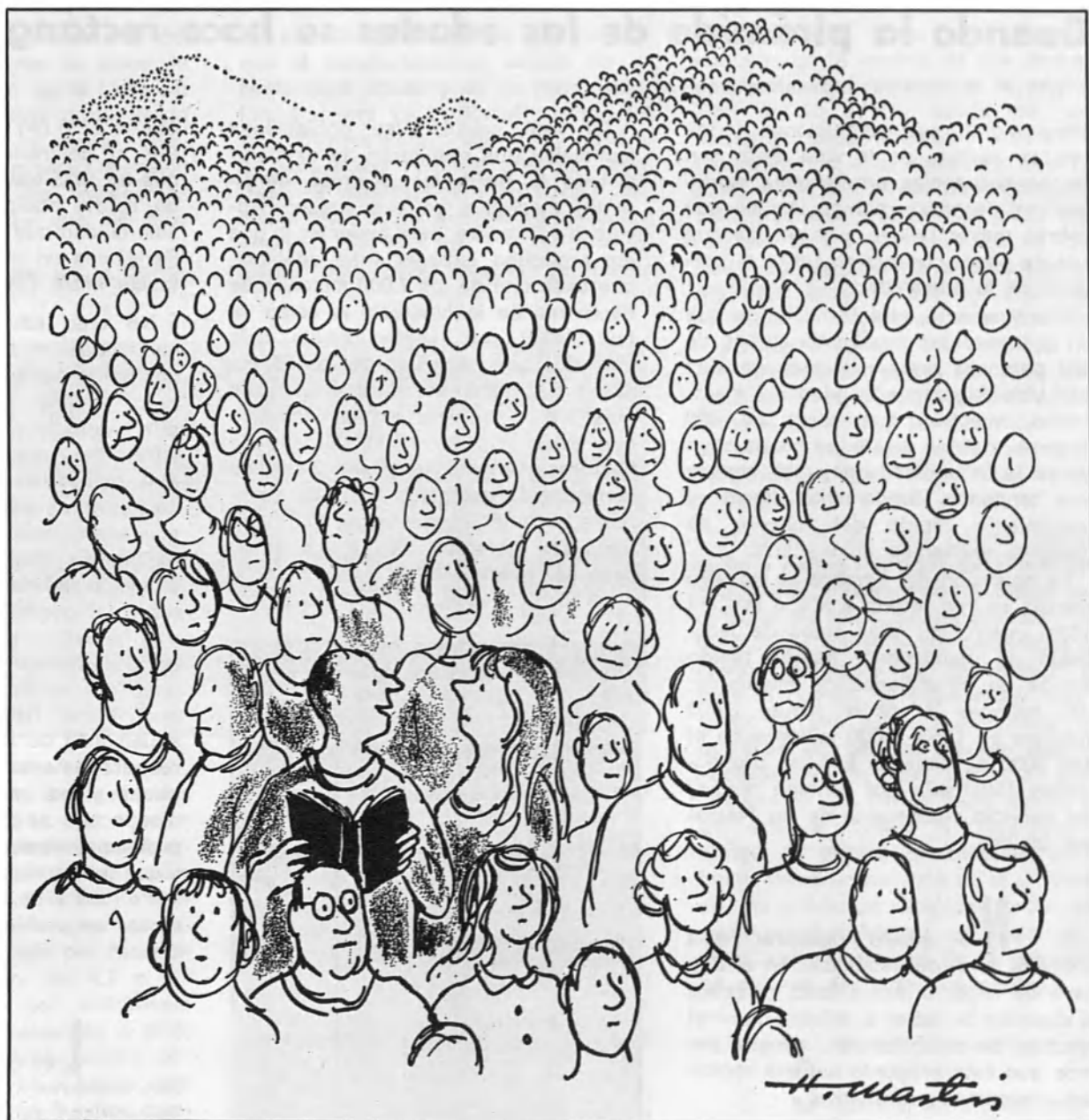
En la humanidad tradicional, a los 14 años —si se llegaba a esta edad— un joven veía morir al primero de sus padres; mañana lo hará a los 55. Por más satisfacción que ello nos dé, hay que constatar que con una probabilidad de vida del orden de los 80 años más de la mitad de la fortuna privada de una nación será propiedad de hom-

**Este decímetro cuadrado
sería la superficie por
cada quince habitantes
en el año 3000**

Si la población del mundo sigue aumentando al ritmo actual, habrá en el globo, en el año 3000, 15 habitantes por decímetro cuadrado de tierra.

«¿Oyes? Ya en 1966 había predicho un escritor que nuestra generación no iba a disponer más que de un metro cuadrado por cada diez personas.»

Dibujo de H. Martín
© 1966
«Saturday Review»



bres o mujeres que hayan pasado los 75 años de edad.

Tradicionalmente, los padres morían antes de terminar la educación de sus hijos; mañana, suponiendo que las edades del primer matrimonio sigan siendo las actuales, una pareja normal sobrevivirá 20 o 25 años al casamiento de su hijo más joven.

Hacia fines del siglo XVII en Francia, y probablemente también en todo el mundo¹, la vida de un padre de familia casado por primera vez a los 27 años, podía por término medio ser esquematizada así: nacido en una familia con cinco niños, no había visto llegar a la edad de 15 años más que a la mitad de éstos; él mismo, como su padre, había tenido cinco hijos, de los cuales solamente dos o tres esta-

rían vivos a la hora de su propia muerte.

Este hombre, de vivir un término medio de 52 años —lo que era bastante raro y lo colocaba en la categoría venerable de los ancianos— había visto morir, en su familia más directa (sin hablar de los tíos, sobrinos y primos hermanos), un término medio de nueve personas, entre las que se contaba sólo uno de sus abuelos (los otros tres habían muerto antes de su nacimiento), sus dos padres y tres de sus hijos. Había vivido dos o tres períodos de hambre y además, tres o cuatro períodos de carestía, ligados a malas cosechas, que reaparecían por término medio cada diez años; había, aparte las muertes, vivido las enfermedades de sus hermanos, de sus hijos, de sus mujeres, de sus padres y las suyas propias, había conocido dos o tres epidemias de enfermedades infecciosas, sin hablar de las epidemias casi permanentes de tos ferina, escarlatina, difteria... que causaban

víctimas todos los años; había sufrido males físicos como los dentales, y heridas de curación lenta; los espectáculos de la miseria, de la deformación y del sufrimiento se encontraban constantemente bajo sus ojos.

En la época tradicional, la muerte estaba en el centro de la vida, como el cementerio en el centro de una ciudad. Desde entonces la muerte, la miseria y el sufrimiento físico retrocedieron. Ya no se los considera como los duros compañeros del hombre, hechos para arrastrarlo a la vida espiritual y al progreso moral, sino como accidentes, amputaciones, azares desgraciados, contrarios a la verdadera naturaleza del hombre, y que no solamente hay que combatir, sino además reducir al mínimo y disimular.

Las consecuencias individuales, familiares y sociales de la prolongación de la vida por término medio son pues lo bastante importantes como para poner en tela de juicio el comportamiento profundo de la humanidad, su

(1) El Reino Unido se ha podido des- prender un poco más pronto de la situación tradicional, pero aún no ha pasado más de medio siglo desde que se produjera este hecho.

Cuando la pirámide de las edades se hace rectángulo

clima moral, sus instituciones jurídicas, su sentido de la vida. Pero son las consecuencias propiamente demográficas de esta prolongación las que cobran mayor relieve, por ser las que han de pesar con fuerza sobre el porvenir de la humanidad.

Efectivamente, el solo hecho de que en la humanidad tradicional menos de 450 personas entre mil niños nacidos con vida llegaran a la edad del matrimonio, mientras que cerca de 980 llegarán mañana a la edad media cuyo fin es la fecundidad conyugal, implica una tendencia fundamental hacia el crecimiento rápido del número de hombres existentes en la tierra.

La aparición del hombre en nuestro planeta se remontaría a 500 u 800 mil años; cuatro mil años antes de Jesucristo la humanidad habría tenido menos de 10 millones de miembros; 100 millones al nacer Jesús; 2.400 millones en 1950; 7.000 millones en el año 2000 de acuerdo con las proyecciones (hipótesis por término medio) del servicio competente de las Naciones Unidas.

No quiero deliberar más sobre el nivel de estabilización al que haya de llegar la humanidad, ni sobre la cuestión de saber si existirá un nivel efectivo de estabilización, aunque parece que esta pregunta debiera recibir una contestación afirmativa.

Mi problema es el de contemplar los tipos de humanidad que resulten de los niveles de población.

Ante todo, es necesario formular algunas hipótesis sobre las condiciones de habitabilidad del planeta. Limitémonos a las hipótesis extremas: una es la de que el hombre no modifique en nada ni la geografía física de la tierra, ni los climas (hipótesis A); otra es la de que el hombre anule la inclinación de la elíptica, y, generalizando el esfuerzo de los cariocas, llene una parte de los mares desplomando en ellos las montañas, de suerte que toda la tierra firme se haga habitable (hipótesis B). Con la hipótesis A, la tierra no tiene más que 7.000 millones de hectáreas que se pueden habitar sin sentirse en situación de deportación política o de experimentación científica; con la hipótesis B, se tendrían 15.000 millones de hectáreas.

Establecido esto, para caracterizar los tipos de humanidad de los que hablé antes, será suficiente referirse al cuadro siguiente, que muestra algunas cifras bien conocidas por los geógrafos.

Es fácil calcular las poblaciones mundiales que resultarán de extender a toda la tierra las diversas densidades inscriptas en ese cuadro. Advertiré solamente, para anunciar lo que me propongo exponer más adelante, que cada uno de los 7.000 millones de hectáreas de la hipótesis A están ya hoy (1960), por término medio, más poblados que cada uno de los 55 millones de hectáreas de la Francia de Luis XV. Se puede señalar también que estos mismos 7.000 millones de hectáreas tendrán en el año 2000 una densidad de población un poco superior a la de la Francia actual (0,9 habitante por hectárea, contra 0,8 en el caso de Francia).

| | |
|---|------|
| París, perímetro municipal, 1959 | 280 |
| Conjunto de París y sus alrededores, 1959 | 50 |
| París, barrios más densos, 1959 | 800 |
| París en el siglo XIV | 700 |
| Nueva York, 1950 | 100 |
| Washington, 1950 | 50 |
| Londres, 1956 | 45 |
| Berlín Oeste, 1957 | 46 |
| Roma imperial | 700 |
| Bélgica y Países Bajos, 1958 | 3,4 |
| Rep. Fed. de Alemania, 1959 | 2,2 |
| Reino Unido, 1957 | 2,2 |
| Francia, 1959 | 0,82 |
| Francia, 1750 | 0,4 |
| China continental (2), 1957 | 0,65 |
| Estados Unidos, 1959 | 0,23 |
| U.R.S.S. (2), 1959 | 0,9 |

La densidad de población que soporta en la actualidad la ciudad de Nueva York permitiría mantener la vida de 700.000 millones de seres humanos en la hipótesis A y de un billón y medio en la hipótesis B. Al ritmo de crecimiento previsto para los años 1950-1960 (duplicado dentro de 40 años) esas cifras se alcanzarán en

(2) Las densidades de estos países están calculadas sobre su superficie geográfica total. Desde luego, gran parte de estas tierras no son efectivamente cultivables y habitables más que en una hipótesis bastante cercana a la hipótesis B.

(3) Puede verse así que las hipótesis A y B, tan diferentes desde el punto de vista técnico y geográfico, se distinguen poco desde el punto de vista demográfico.

el año 2270 (A) y en el año 2310 (B)³. Por el contrario, se puede recordar que en 1935 toda la población del globo habría podido contenerse en una sola ciudad que tuviera la densidad de París, con un diámetro igual a la distancia entre Chartres y Reims.

No creo abusivo el uso del término *tipos de humanidad* para designar a las poblaciones que han resultado, resultan o resultarían de estas diferentes densidades. En efecto, las cifras de densidad son tan distintas que implicarían géneros de vida radicalmente opuestos, engendrando climas intelectuales y físicos sin analogía alguna. Es fácil pensar que entre la situación del hombre en un medio natural del género de Francia en 1750, y su situación en una inmensa ciudad de la densidad de Nueva York, extendida por millares de kilómetros, se encontrarían factores comunes con las situaciones de los animales que viven respectivamente en el seno de la naturaleza y en un jardín zoológico. Lo menos que se puede decir es que el problema merece un examen detenido y que tenemos poco tiempo para resolverlo (300 años, o sea nada para solucionar un problema biológico).

Las cifras del segundo cuadro muestran, en efecto, la relativa sensibilidad del fenómeno a las tasas de crecimiento moderadas o débiles, y por consiguiente la dificultad en que se encontrará la humanidad para contenerlo a partir del momento en que se franquee determinado umbral; como es clásico en materia de progresión geométrica, los números se hacen tan enormes a partir de cierto orden, que una reducción aun muy grande y penosa del coeficiente de crecimiento no impide la extravagancia de los crecimientos absolutos.

Desde el siglo de Pericles al año 2000, la población del globo se habrá multiplicado por más o menos 100 (en 2.500 años); pero un crecimiento igual (es decir una nueva multiplicación por 100) lleva a densidades término medio de 100 personas por hectárea. Las mismas cifras muestran el escaso valor de las soluciones de tipo cósmico (pasaje de la hipótesis A a la hipótesis B descrito más arriba, población de la luna o de planetas vecinos). Estas soluciones, que requieren proezas técnicas, no dan sino muy pequeñas disminuciones de la tensión demográfica a partir del momento en

que el número de hombres sea del orden de los centenares de miles de millones (la superficie de la Luna no es sino la décimoquinta parte de la terrestre, la de Marte un cuarto; solamente Venus tiene la misma dimensión que la Tierra, pero los astrónomos reconocen actualmente que es muy poco hospitalaria).

Lo más sorprendente es la oposi-

da esto por excluido es por pensar que el comportamiento sexual de la humanidad actual y de la humanidad futura difiere ya y diferirá mucho de su comportamiento natural. El cuadro de más abajo muestra que, *aun con tasas de natalidad muy reducidas, los aumentos a largo término permanecen elevados*. La tasa de 3 hijos término medio por familia tendrá ya como

el número de hijos, se encontrará, después de la muerte de sus padres, una humanidad reducida en la proporción de 10 a 4,5; puede ser que nuestros descendientes recurran a espasmos de esta clase, es decir, a pulsaciones sucesivas de crecimiento y contracción, produciendo cada fase reflejos contrarios. Pero se ve que aun recurriendo a racionamientos tan rigurosos como el del hijo único, se necesitarían 4 generaciones para disminuir la densidad 10 a la densidad 1/2, que fue la de Francia en 1750. Las condiciones económicas y sociológicas parecen impedir a la humanidad —o en todo caso, hacer extremadamente peligrosas— tales bajas, por lentas que sean.

El cuadro de esta página tiende, pues, a definir los tipos de humanidad que han de prevalecer en el futuro cercano, si las tasas de nupcialidad y de fecundidad actualmente observadas en ciertos territorios se generalizan en todo el mundo. Si suponemos que a partir de una fecha determinada los hombres en general sienten que es necesario llegar a una población estacionaria en una cifra y fecha dadas, no por eso va a verse la humanidad al abrigo de graves dificultades; nunca hasta ahora se ha visto en la situación de una población estacionaria con elevadas probabilidades de vida, y lo poco que conocemos de tal situación no deja de despertar inquietudes,

Sabemos, en efecto, que el estancamiento demográfico tiene efectos económicos, sociales y morales muy característicos y graves. En tal población, las pirámides de las edades se convertirán en rectángulos; habrá casi tantas personas de 60 a 80 años de edad como niños y adolescentes de menos de 20 años...

Y especialmente, tendrían que ser decisiones conscientes las que limitarían la cantidad de población a una cifra fija, mientras que la *humanidad tradicional no ha conocido jamás en este dominio otra cosa que mecanismos inconscientes*.

Como nuestros antepasados lo sabían muy bien, era la *subsistencia* alimentaria la que limitaba la población, por el rigor implacable de los períodos de hambruna. El progreso lentísimo de las técnicas agrícolas tenía así por corolario una progresión muy lenta de la población total. En el siglo XVIII se necesitaban todavía dos hectáreas de tierra por término medio, en un clima templado, para alimentar a un hombre. *Cuarenta millones de hectáreas agrícolas en Francia alimentaban a veinte millones de franceses.*

| Ritmos de crecimiento y fechas en que la densidad de población alcanzaría, de acuerdo con estos ritmos, las densidades de 10 y de 100 habitantes por hectárea en 7.000 millones de hectáreas | La población dobla en: | Fecha de densidad 10 | Fecha de densidad 100 |
|--|------------------------|----------------------|-----------------------|
| Seis niños término medio por familia (tasa natural de natalidad) | 20 años | 2050 | 2110 |
| Cuatro niños término medio por familia | 31 años | 2105 | 2190 |
| Perspectiva mundial actual (hipótesis término medio N.U. 1950-2000) | 40 años | 2150 | 2270 |
| Ritmo actual (1953-1958) de China | 35 años | 2135 | 2240 |
| Ritmo actual (1950-1958) de los Estados Unidos .. | 47 años | 2180 | 2320 |
| Tres niños término medio por familia | 65 años | 2235 | 2420 |
| Ritmo actual (1955-1959) de Francia | 105 años | 2370 | 2715 |

ción que existe entre las facultades biológicas naturales de la reproducción en el hombre y las perspectivas abiertas por la elevación del término medio de la vida humana a 80 años. El crecimiento registrado de Pericles a nuestros días se ha obtenido por *fecundidad natural* (alrededor de 4,1 o 4,2 hijos término medio por matrimonio mediano, lo que corresponde a alrededor de 6 hijos término medio por familia completa) ⁴. Y, en el futuro, casi todas las familias serán familias completas. Además, los progresos de la medicina en el interés de los individuos reducen y reducirán los casos de esterilidad congénita; la fecundidad natural dará pues por lo menos 6 niños por familia término medio, o sea, con la mortalidad actual y con una tasa de celibato constante y del orden del 10 %, una tasa de reproducción de 1,65, lo que representa el redoblamiento de los efectivos en 20 años; esto conduciría a la humanidad a un crecimiento dos veces más rápido que el actual, y a partir de la población actual de 3.000 millones, ello la llevaría, en un siglo y medio, a 700.000 millones.

No digo lo que antecede sino para mostrar lo que producirá en un futuro cercano el *prolongamiento de la natalidad milenaria* de la humanidad, natalidad que los demógrafos llaman «natalidad natural o espontánea». Si se

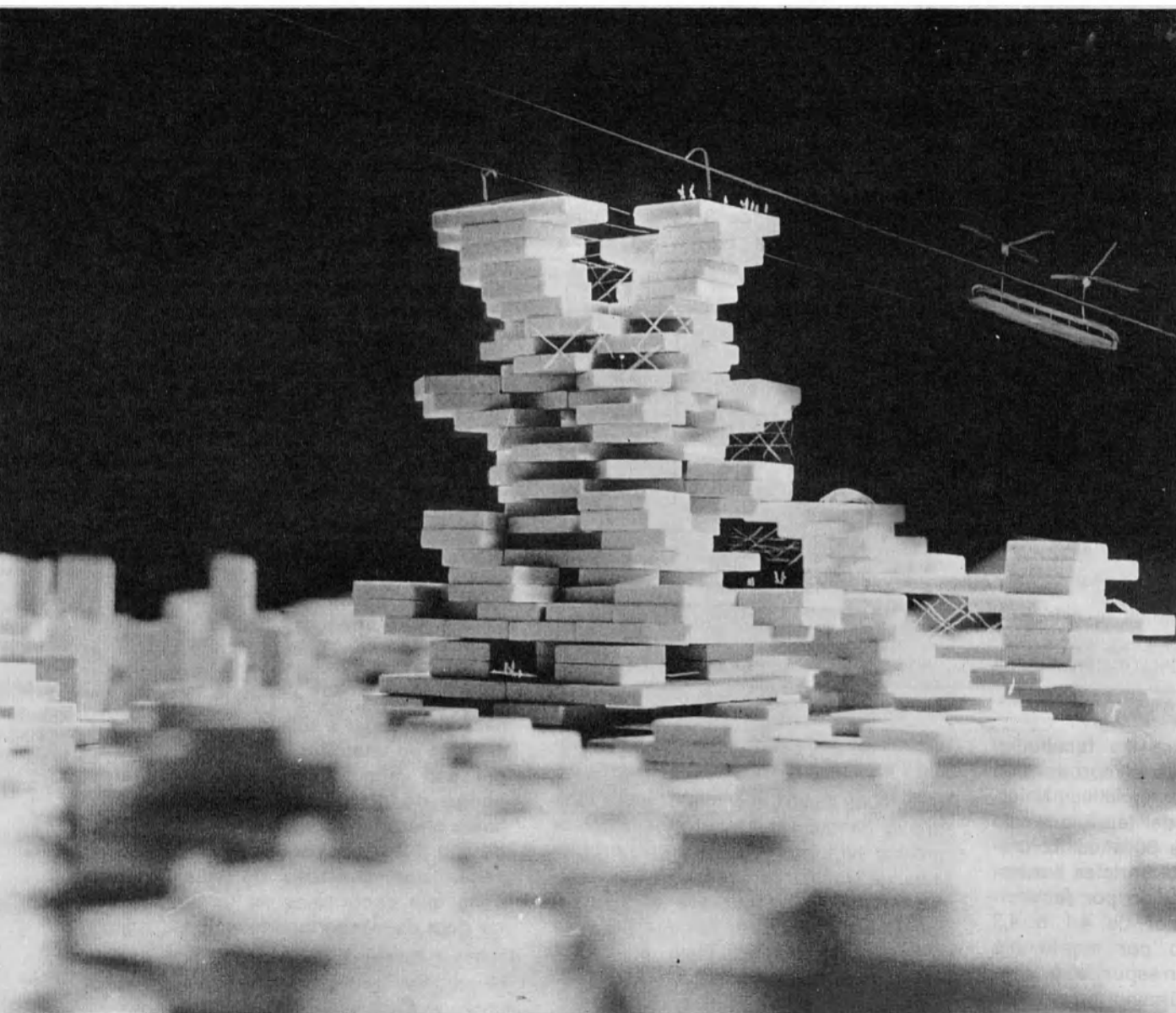
(4) Se llama familia completa a una familia cuyos dos padres viven por lo menos hasta cumplir la madre 50 años.

efecto el redoblamiento de la población en 65 años.

Pero el objeto esencial de este cuadro es destacar que *el problema demográfico será uno de los grandes problemas del futuro cercano de la humanidad*. Cabe reconocer que al llegar a los 10 habitantes por hectárea (70 mil millones de hombres) se convertirá en agudo; ahora bien, con las tasas de crecimiento de «países muy desarrollados», como los Estados Unidos, este punto de gran sensibilidad se alcanzará en la época en que viva probablemente el biznieto de mi nieto.

Se notará que contrariamente a la creencia común, hay poca diferencia, desde el punto de vista de las cifras elevadas y de las fechas de los plazos, entre las tasas de nacimientos de los Estados Unidos y las del conjunto del mundo actual (30 años de dilación para el vencimiento de los plazos de la densidad 10, y 50 años para el de los plazos de la densidad 100); aun entre el ritmo chino y el norteamericano, el vencimiento del plazo de la densidad 10 se produce en 45 años! Sólo un ritmo mucho más lento, del tipo francés actual, difiere sustancialmente el vencimiento del plazo de las cifras elevadas, aunque manteniéndolas asombrosamente cerca unas de otras si uno lo ve desde el punto de vista de la humanidad milenaria.

También se notará que lo que unas generaciones han hecho otras pueden deshacerlo. Al limitar a uno por pareja



Fotos © Jean Pierre Aubert, Paris

¿UNA CIUDAD COLGANTE PARA DENTRO DE POCO?

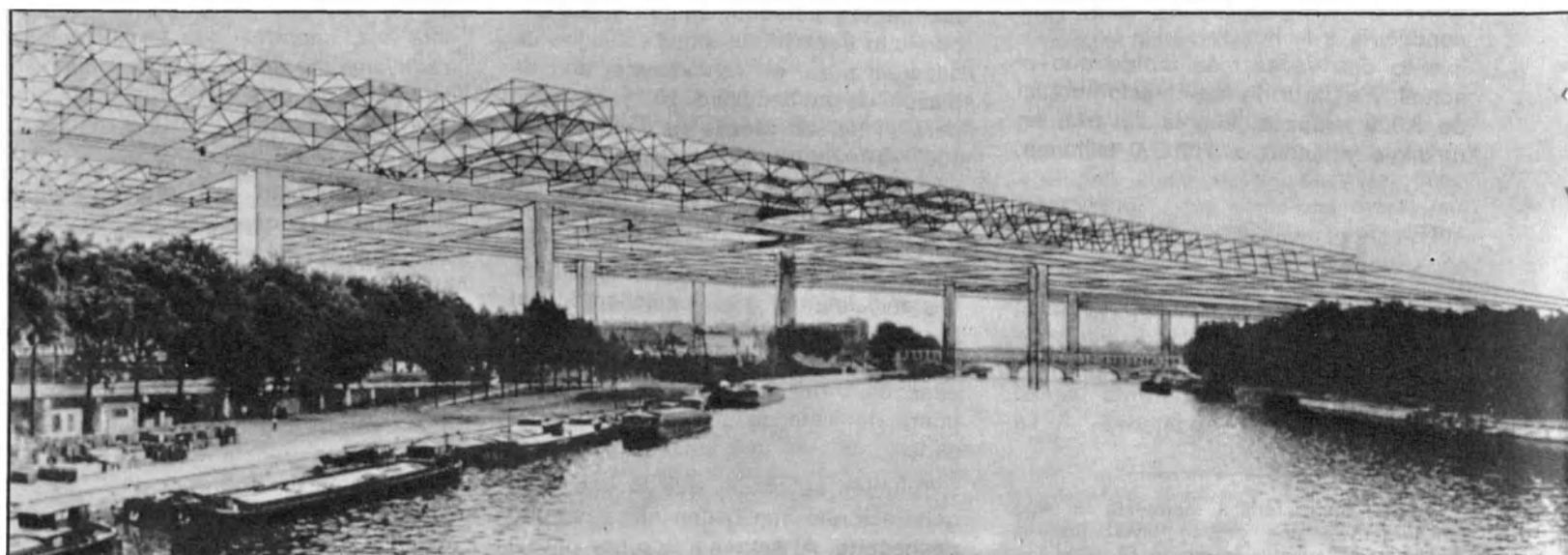
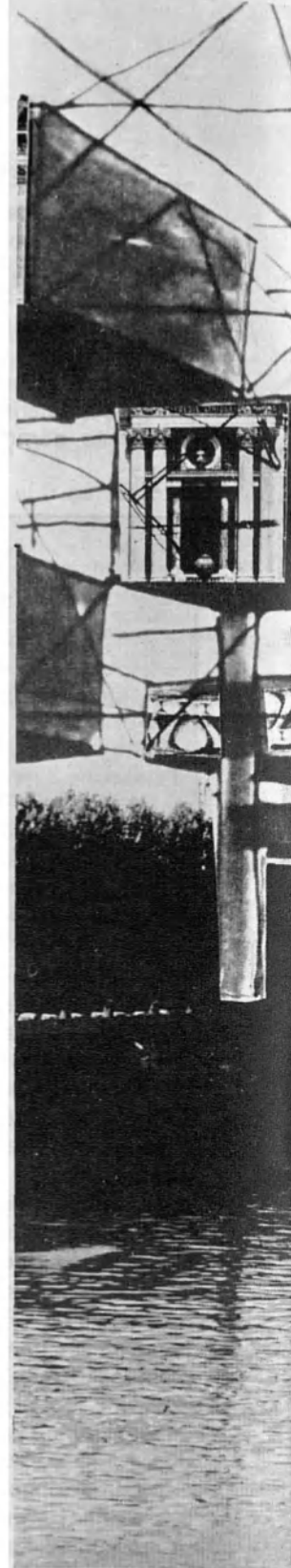
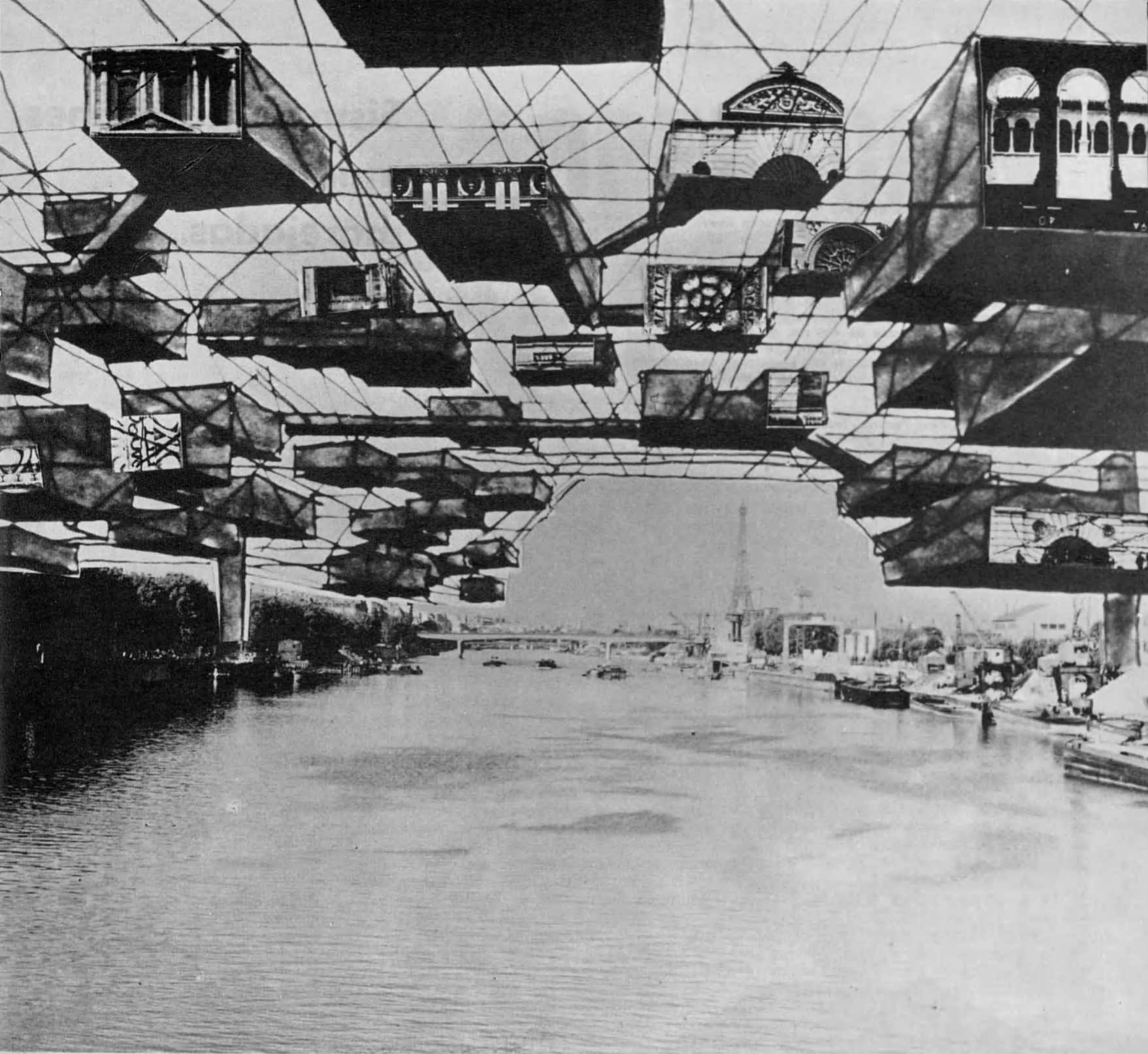


Foto © Yona Friedman, Paris



PRONTO llegará el día en que la arquitectura tradicional —aunque la tradición sea tan reciente como en el caso de los rascacielos— no pueda ofrecer ya soluciones a los problemas planteados por el continuo aumento de población en el mundo. Pero por otra parte, el desarrollo cada vez más complejo de la técnica exige la creación de grandes aglomeraciones urbanas. La de las ciudades espaciales, suspendidas por encima de las ciudades ya existentes, permitiría multiplicar la superficie utilizable tanto para la construcción como para la agricultura. La arquitecta francesa Yona Friedman ha concebido una arquitectura "móvil", capaz de expandirse y desplazarse en el seno de una gigantesca estructura metálica sostenida

por pilotes encima de las ciudades tradicionales. A la izquierda, arriba, modelo de la parte superior de un conjunto funcional levantado sobre la malla de la red.

A la izquierda, vista de conjunto de los barrios espaciales que podrían cubrir el París actual, por ejemplo. Arriba, barrios residenciales situados por encima del Sena: el modelo superpuesto a la fotografía de los muelles de París, con la Torre Eiffel en lontananza, muestra bien claramente la superposición de las dos ciudades. La espacial dispondría de acondicionamiento de aire y estaría librada a los peatones. Según la autora del proyecto, toda la población de Europa podría vivir en unas 100 o 120 ciudades de este tipo.

Sismos, huracanes, inundaciones, marejadas...

Una noche de febrero de 1943 nació repentinamente, en un plantío de maíz de México, un volcán nuevo cuya lava arrasó con la vecina aldea de San Juan, de la que solamente quedó, dominante en un paisaje de desolación, el campanario de la iglesia. Un año y medio más tarde, otra erupción de ese volcán, bautizado con el nombre de Paracutin, destruía igualmente la aldea de Parangaricutire, situada a más de 3 kms. del volcán, que había alcanzado más de 400 ms. de altura. En marzo de 1952 el Paracutin (al fondo, a la izquierda, en nuestra foto) estaba ya extinto; sus erupciones cesaron con la misma brusquedad con que comenzaron nueve años antes.

Foto © Western Ways Features - Tad Nichols



“ OPERACION GATASTROFE ”

por Edward D. Mills

En todas las épocas, el hombre ha debido batallar contra las fuerzas de la Naturaleza. Uno de los frentes de esa continua batalla suya ha sido el terreno en que se producen los desastres naturales: terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones y tormentas.

La historia y la leyenda transmiten el recuerdo de estos desastres desde el Diluvio Universal, descrito en el Libro del Génesis de la Biblia, pasando por la erupción del Vesubio, que en el año 79 de nuestra era, destruyó totalmente la ciudad de Pompeya y el terremoto sufrido por Skopje en 1963, hasta llegar al terremoto registrado el 11 de marzo de 1966 al norte de la China continental, en la provincia de Hopei.

El carácter imprevisible de los desastres naturales hizo que en otros tiempos se viera en ellos «la mano de Dios»; pero los científicos comienzan a encontrar métodos para predecirlos por lo menos, si no para evitarlos. Esos desastres naturales pueden dividirse, para facilitar las cosas, en tres grandes categorías:

- Terremotos, erupciones volcánicas y avalanchas de tierra.
- Huracanes, ciclones y tifones.
- Inundaciones provocadas por las tormentas, marejadas altas, etc.

Pero ocurre con frecuencia que las fuerzas naturales provocan fenómenos en donde se encuentran juntos elementos de las tres categorías. Los terremotos pueden ocasionar deslizamientos de tierra y marejadas gigantes (tsunamis), mientras que los huracanes no sólo producen daños por la fuerza del viento, sino también como consecuencia de las inundaciones que las lluvias torrenciales que traen aparejadas causan a su vez.

Uno de los desastres naturales más terribles de los tiempos modernos fue

el terremoto de 1923, que en cinco minutos destruyó las ciudades japonesas de Tokio y Yokohama, viéndose atizados los incendios que estallaron en muchos rincones por obra de un tifón. El número total de muertos y heridos llegó por lo menos al cuarto de millón, estimándose las pérdidas materiales en unos 3.600 millones de dólares.

Los terremotos, así como la actividad de algunos volcanes, indican que la corteza terrestre se mantiene inestable en ciertas regiones de nuestro planeta. Los terremotos se ven causados por movimientos bruscos de determinadas partes de esa corteza bajo el efecto de las tensiones engendradas tanto por la formación de montañas como por la actividad volcánica. Los actuales cinturones de terremotos y volcanes coinciden con las cordilleras de formación más reciente: la de los Andes, las Montañas Rocosas, el Himalaya y los Alpes.

Los terremotos más graves de estos últimos años son los de Marruecos y Chile (1960), Irán (1962), Libia y Yugoslavia (1963), Alaska y el Japón (1964). La pérdida total de vidas humanas ha superado la cifra de 25.000, y los daños se calculan en más de 1.400 millones de dólares.

Por lo que respecta a los huracanes, parece haber en el mundo dos zonas particularmente expuestas a ellos. La primera se encuentra a lo largo de las Antillas vecinas del trópico de Cáncer, en el Caribe. Los huracanes siguen normalmente la curva de las islas, yendo de Trinidad y Tobago a las Antillas menores para acabar, finalmente, en Haití y Cuba. Tal fue, por ejemplo, la trayectoria del llamado «Flora», que en 1963 devastó prácticamente todo cuanto encontró a su paso, matando a miles de personas y destruyendo los hogares de decenas de miles.

Jamaica y la República Dominicana, aunque no castigadas directamente por el huracán, sufrieron graves inundaciones, con un considerable número de víctimas. Muchos pueblos quedaron aislados por las aguas o por la destrucción de carreteras y puentes. El huracán Flora se mantuvo activo desde el 30 de setiembre hasta el 9 de octubre de 1963 antes de disiparse finalmente en el Atlántico Norte.

EDWARD D. MILLS, a quien se deben los planos de muchos edificios importantes construidos en diversas partes del mundo, es miembro del Consejo del Instituto Real de Arquitectos Británicos. Mills, autor de diversos libros sobre su especialidad, se ha ocupado asimismo de los problemas de la arquitectura escolar. Desde 1938 luchó también por que se creara un servicio internacional de socorro en casos de catástrofe.



Fotos © P. Almasy

Desmoronamientos en las "favelas" de Río

En enero y marzo de 1966, sendos diluvios caídos en Río de Janeiro (izquierda) provocaron derrumbes catastróficos sobre todo en las favelas, barrios de casas de lata construidas en los flancos de los montes (derecha y abajo, centro foto). 4 250 de estas viviendas primitivas quedaron destrozadas, ascendiendo el número de muertos a 250. Dentro de la misión enviada por la Unesco para estudiar las causas y aspectos del desastre, el ingeniero consultor, Sr. F. A. Soeiro, ha declarado que «fuera de las lluvias abundantes y el clima tropical, la gravedad del fenómeno responde a factores múltiples: la topografía y geología de los terrenos afectados, el sistema hidrográfico y la red de evacuación del agua de lluvia, la urbanización de la ciudad, que no corresponde a su acelerado desarrollo, y la destrucción de la protección que ofrecen los árboles. Los problemas a los que se enfrentan los urbanistas de Río se encuentran en otras ciudades tropicales de América Latina, África y Asia. La búsqueda de soluciones a largo plazo presenta un interés universal y exige la movilización de considerables recursos, sin los cuales no es posible proceder a un estudio del problema en una escala internacional».





Por un servicio de ayuda técnica de urgencia

Entre los años 1959 y 1963 azotaron esta región tres huracanes importantes; en 1960, el que recorrió el Caribe hasta golpear las costas de Nueva Inglaterra, en los Estados Unidos; en 1961, el que devastó la Honduras británica (que forma un semicírculo con las Antillas) y en 1963, el que azotó Trinidad y Tobago, la República Dominicana, Haití, Jamaica y Cuba.

La segunda zona de ciclones tropicales está en el Extremo Oriente, al norte y sur del Ecuador y a lo largo de las costas del Pacífico. En los últimos años se han registrado en ella ocho tifones mayores, produciéndose también ciclones desastrosos en el Pakistán oriental (1960), que volvió a ser azotado otras dos veces por un ciclón, siempre en la misma zona: la de Chittagong (octubre de 1961 y mayo de 1963). Unas 14.000 almas desaparecieron como resultado de ello, quedando destruido —total o parcialmente— el 85% de las casas de la zona. En setiembre de 1963 Hong-Kong y Formosa fueron atacados igualmente por tifones, con un balance de miles de hogares destruidos.

Las erupciones volcánicas que tuvieron lugar en 1963 en Costa Rica e Indonesia provocaron la muerte de 1.700 personas, dejando sin techo y en la miseria a otras 400.000. Hasta entonces, la mayor erupción volcánica de los últimos tiempos había sido la registrada en 1961 en la isla de Tristán de Cunha, cuyos habitantes tuvieron que ser evacuados a Gran Bretaña.

Los desastres por inundaciones y rotura de presas han ocurrido en estos últimos tiempos principalmente en Europa, en el Medio Oriente y en América del Sur. Ha habido siete destrucciones catastróficas de presas, algunas de ellas por hundimientos del terreno y otras por defectos de construcción.

Este balance de graves pérdidas de vidas y bienes causadas por los desastres naturales, subraya la necesidad de emprender una acción internacional concertada para prestar socorro a los países que las sufren, países que desgraciadamente son a menudo los que en peores condiciones se encuentran para hacer frente a una catástrofe.

Diversas organizaciones de la familia de Naciones Unidas: la Unesco, el UNICEF (Fondo para la Infancia), la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización Mundial de la Salud (OMS), junto con la Cruz Roja Internacional y muchos otros organismos privados, han contribuido con su asistencia material y

técnica a la reconstrucción de zonas devastadas durante los últimos años y lo han hecho con rapidez encomiable e ilimitada generosidad, habiéndose invertido en esta tarea cantidades ingentes de alimentos, medicinas, materiales de construcción y dinero.

Los gobiernos de países situados en todas partes del mundo se apresuran en estos casos a enviar suministros de urgencias, así como máquinas, equipo y mano de obra. Luego del terremoto de Skopje, por ejemplo, la población afectada por el desastre recibió ayuda internacional de todos los tipos. Más de cuarenta sociedades de la Cruz Roja pusieron a disposición de Yugoslavia mercaderías y dinero.

Los gobiernos de la India, Grecia, Reino Unido, Unión Soviética, Estados Unidos de América, Australia y muchos otros, no sólo se limitaron a enviar artículos diversos, medicinas y dinero (como donaciones o en préstamos a largo plazo), sino que proporcionaron también hospitales móviles completamente equipados, materiales de construcción y casas prefabricadas. Hombros a hombro, ingenieros del Ejército Soviético y un destacamento de colegas militares británicos desembarcaron las ruinas de escombros y llevaron a cabo diversos trabajos de salvamento y demolición.

Hasta organizaciones de caridad relativamente pequeñas, como la llamada Tabla Redonda de Gran Bretaña, compraron y equiparon cincuenta casas transportables (*caravanes* o *trailers*) para que sirvieran de hogares provisionales a los damnificados, y las remolcaron en convoy de Inglaterra a Yugoslavia. Pero este no es un caso aislado; podrían citarse ejemplos parecidos en todas las catástrofes que han abrumado a países incapaces de solventar, con sus propios recursos, situaciones tan desastrosas. Yugoslavia, Irán, Chile, Marruecos, Vietnam del Sur, Pakistán, Honduras Británicas, Isla Mauricio y muchos otros países saben lo que es, en épocas de necesidad nacional, la ayuda de los hombres de buena voluntad, vengan de donde vengan.

Dice Adolf Ciborowski en un reciente informe sobre la catástrofe de Skopje: «La ayuda internacional prestada a Skopje durante la primera etapa de su reconstrucción fue preciosa, no sólo desde el punto de vista material, sino especialmente por sus consecuencias sociales y por la influencia que tuvo sobre la moral de la población».

En tiempos de desastre natural vemos, pues, que la ayuda de emergencia fluye espontáneamente de las so-

ciudades filantrópicas nacionales e internacionales, de los gobiernos y de las organizaciones de Naciones Unidas. Es una lástima que a veces un movimiento tan bien intencionado carezca de coordinación y se otorgue sin saber antes cuáles son las necesidades y prioridades verdaderas. Ocurre también, al mismo tiempo, que por muy valiosos que sean los ofrecimientos de ayuda y las donaciones, no vienen respaldados por una asistencia técnica coordinada y experta.

Al producirse un cataclismo, el pánico y la confusión se cuentan entre las causas principales de las dificultades con las que se tropieza. La historia de estos desastres nos enseña que, si se dispusiera de un *Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia* adecuadamente organizado, se podría evitar gran parte de este desorden innecesario, desorden que no sólo agrava la situación de las personas directamente afectadas, sino que puede llegar a obstaculizar la realización de los planes definitivos de reconstrucción y rehabilitación a largo plazo.

El huracán de 1961 que destruyó Belice, la capital de la Honduras Británica, ocasionó la muerte de 400 personas y dejó sin hogar a 65.000. Es comprensible que vientos que soplan a 320 kilómetros por hora y olas gigantes que destruyen todo cuanto encuentran a su paso provoquen pánico y confusión, pero resulta difícil concebir que luego se construyan refugios provisionales en puntos donde no hay suministro de agua y que se cometan al mismo tiempo crasos errores de orden técnico. Esto no es más que uno entre los muchos ejemplos que pueden citar los que han intervenido en operaciones de socorro de esa índole.

En los días que suceden a un desastre natural es frecuente que se construyan refugios provisionales en emplazamientos poco apropiados y carentes de los servicios esenciales. A veces se permite que los refugiados regresen a viviendas parcialmente destruidas y a estructuras reparadas temporalmente, pero destinadas a la demolición. Los tugurios repletos de gente que así se forman resultan luego difíciles de eliminar.

En ambos casos la falta de previsión complica la tarea de los urbanistas encargados de los planes de reconstrucción. Análogamente, si se descargan los escombros donde sea, sin pensar en las necesidades de la reconstrucción, se los convierte en peligro directo y obstáculo a la ejecución de planes de reconstrucción y renovación a largo plazo.



Foto N.U.-Philip Boucas

Inmediatamente después del catastrófico temblor de tierra que devastó la ciudad yugoslava de Skopje en 1963, se recibieron allí toda clase de socorros, menos los de ayuda técnica. La reconstrucción prosigue gracias a ésta, que proviene de muchos países y organizaciones. En la foto, clase de albañilería en un centro para obreros de la construcción.

Los terremotos y huracanes no hacen distinciones; la catedral antigua y el monumento son, frente a ellos, tan vulnerables como el tugurio infecto o la casucha de lata. Pero los edificios históricos forman parte de la herencia cultural de una nación, y hay que protegerlos. Mas ocurre con frecuencia que los edificios históricos dañados sufren nuevos estragos o quedan totalmente destruidos por culpa de cuadrillas de demolición bienintencionadas, pero torpes e inexpertas.

La pericia y cuidado con que se restauró y reconstruyó una serie de edificios históricos de Varsovia después de la segunda guerra mundial constituyen una excepción notable en este sentido (véase «El Correo de la Unesco» de marzo 1961). Sería de desear que la refacción de los edificios históricos dañados por una catástrofe natural, o la reconstrucción de los que queden destruidos, fuera organizada siempre con la competencia e inteligencia de que se dio muestra en Varsovia.

Por otra parte, todas las catástrofes naturales pueden proporcionar datos científicos que importa registrar y analizar adecuadamente, ya que la información relativa al origen y efectos del desastre puede ser de valor inestimable en relación con los planes aplicables no sólo a la zona inmediatamente afectada, sino también en otras partes.

Al producirse un desastre natural, los servicios esenciales y las comunicaciones suelen quedar total o parcialmente interrumpidos, lo que no puede sino agravar el desamparo de la población. Es necesaria la presencia de técnicos expertos para determinar la extensión de los daños en los sistemas de suministro de agua y electricidad, en los de drenaje, en las carreteras, puentes, etc., y para indicar también las reparaciones necesarias.

La confusión en este sentido puede no solamente conducir al caos sino ser causa de epidemias y de serios riesgos para la salud en el momento en que la resistencia física de las gentes a las enfermedades se encuentra en su nivel más bajo. Muchos otros problemas técnicos planteados por los desastres naturales podrían ser resueltos por un *Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia*.

El terremoto de Skopje (1963) estuvo bien documentado y fue objeto de mayor atención internacional que cualquier otra de las catástrofes del siglo. Los medios modernos de comunicación —radio, televisión y prensa— hicieron posible que en el curso de pocas horas se transmitieran al mundo entero los detalles de la catástrofe, y una oleada de testimonios de solidaridad y de ayuda práctica comenzó a llegar de numerosos países. Pero tampoco en este caso estuvo bien organizada la

asistencia técnica en los días que siguieron al desastre.

En el «Times» de Londres se decía el 7 y el 28 de octubre de 1963, es decir, tres meses después de ocurrido el terremoto:

«Las inundaciones provocadas por abundantes lluvias han decidido la evacuación del campo de refugiados más grande de Skopje, que es el situado en el Parque Central. Unas 7.000 personas han vivido aquí, en tiendas de campaña, desde que se produjo el desastre sísmico del pasado mes de julio. Las carpas y construcciones provisionales se han venido al suelo. Las primeras, completamente empapadas, se desmantelaron a toda prisa y trasladaron a emplazamientos más seguros, donde se espera que permanezca la población hasta que se haya terminado con la construcción de viviendas...»

«... Otras complicaciones, que habrían podido evitarse si las autoridades hubieran atacado el problema con una idea clara de las exigencias de la situación, han resultado demasiosas numerosas como para que la reconstrucción de urgencia avance con la rapidez que era de esperar... Esta organización defectuosa agrava los problemas de Skopje.»

No se trata de criticar ahora a las autoridades de la ciudad, que tuvieron que hacer frente a una tarea abruma-

El desastre no reconoce fronteras ni se ajusta a un calendario

dora en momentos en que todavía se hacían sentir los efectos físicos del desastre y en que les era imposible calcular todo el alcance del mismo. Aunque se enviara a la región afectada asistencia médica, cuadrillas de demolición y donaciones de dinero y alimentos —todo lo cual llegó inmediatamente y en abundancia— al mismo tiempo se dejaba sentir la necesidad de *competencia técnica* en las 24 horas que siguieron al sismo. Sólo meses más tarde se llegó a movilizar esos elementos técnicos, bajo la dirección de los cuales se elaboraron entonces los planes para la reconstrucción definitiva de Skopje.

Si hubiera existido la UNETAS (Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia de Naciones Unidas) en ese momento, los modernos «jets» habrían podido llevar a Skopje, en cuestión de horas, un grupo de técnicos dispuestos a trabajar hombro a hombro con los grupos médicos y de socorro de la Cruz Roja, ayudando a crear un ambiente de confianza y a evitar las complicaciones que dificultaron luego la preparación de los planes de reconstrucción. Es lógico que las operaciones sanitarias y de rescate se consideren como las cosas más urgentes, pero la *asistencia técnica* no lo es menos en estos casos.

Desgraciadamente, los desastres naturales no siguen un orden establecido, no reconocen fronteras nacionales ni se ajustan a un calendario. Por su propia naturaleza engendran el caos y la confusión, atacando frecuentemente sin avisar y alcanzando a las gentes menos capaces de enfrentarse con la situación de un modo lógico y organizado. Pero en todo desastre podemos considerar tres fases más o menos definidas.

La fase No. 1 es el periodo en que hay que salvar a los heridos, prestar los primeros auxilios a los que los necesiten, enterrar a los muertos y atender a las necesidades inmediatas de la población: seguridad, salud, etc.

La fase No. 2 es la que corresponde a la preparación de los refugios provisionales, a la reanudación de los servicios públicos y a la readaptación preliminar de las personas sin hogar, no pocas veces víctimas de traumas síquicos. Importa también empezar en ese momento las inspecciones y observaciones pertinentes y establecer las líneas fundamentales del plan a aplicarse en la fase final.

La fase No. 3 es la de la reconstrucción a largo plazo y de la organización permanente de la destrozada comunidad.

La experiencia adquirida en los de-

sastres más recientes demuestra, sin lugar a dudas, que los límites de separación entre las fases 1 y 2 no siempre están claramente definidos, y que si la separación entre ellas se prolonga, los problemas creados por el cataclismo tienen tendencia a aumentar en vez de disminuir.

Si se dispusiera de un *Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia* capaz de trabajar en cooperación con la Cruz Roja y otros servicios de socorro similares, estas dos primeras fases podrían combinarse en forma útil. En todo caso, no hay ninguna razón para que los mismos que vienen a traer el socorro aumenten, por la falta de coordinación y la redundancia de sus actividades, la confusión que siempre reina en estos casos.

También puede ocasionar retrasos y confusión —cosas que se pagan en nuevos peligros o sufrimientos— la afluencia de curiosos al lugar de la catástrofe, aunque denote la forma en que se ha sentido sacudida la opinión pública internacional. Es igualmente lamentable que los primeros en llegar a la escena de la catástrofe sean los «viajantes internacionales» de casas prefabricadas, materiales de construcción e instalaciones diversas.

Por consiguiente, las dos primeras fases deben combinarse de tal suerte que, al ponerse en marcha los trabajos de rescate y primeros auxilios, pueda disponerse ya de *asistencia técnica*. Esta última debe ocuparse del socorro a más largo plazo en lo que respecta a comida, vivienda y servicios médicos y de orden social, así como de evaluar con precisión, sobre la base de los recursos disponibles —tanto locales como internacionales— la asistencia a acordarse ulteriormente a la región afectada.

Aunque la reorganización de la comunidad sea esencial, aun sobre bases provisionales, la preparación de los planes de reconstrucción definitiva es igualmente urgente en esta etapa. Hay que contar con un *Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia* para hacer el balance de la situación, registrar y analizar los descubrimientos y preparar y planificar la reconstrucción futura en términos amplios, de suerte que las medidas provisionales no hagan la reconstrucción definitiva más difícil de lo necesario.

Este primer periodo de intervención podría considerarse como una fase de preparación positiva para la reorganización de la colectividad damnificada o destruida, lo cual es tan importante como la planificación detallada a largo plazo.

La tercera fase —el periodo de re-

construcción— es una etapa que forzosamente exigirá años para su total cumplimiento. Son muchas las organizaciones dispuestas a prestar esta clase de asistencia en las zonas víctimas de una catástrofe. Las diversas organizaciones de Naciones Unidas, los gobiernos, el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo están en condiciones de proporcionar fondos, materiales, maquinaria y grupos de expertos (arquitectos, urbanistas, economistas, etc.). El trabajo de estos expertos lleva tiempo, y la ejecución de sus planes puede prolongarse durante varios años.

El resumen del informe sobre el Plan de Skopje, preparado por el Instituto de Arquitectura y Urbanismo de dicha ciudad y publicado en octubre de 1965, representa una enorme cantidad de trabajo intensivo realizado por expertos de Naciones Unidas. Pese a que todos los interesados reconocieron la urgencia de la tarea y de la cooperación armoniosa que reina entre quienes la llevaron a cabo, tuvieron que pasar dos años entre la fecha del terremoto y la publicación del plan.

Esto es inevitable; no han de ser muchas las ciudades de las zonas amenazadas del mundo que cuenten con planes de reconstrucción preparados de antemano en espera del momento fatal, ni que posean tampoco los datos fundamentales necesarios a la preparación de dichos planes.

De más está decir que hace falta tiempo para reunir los fondos necesarios, organizar programas de asistencia técnica a largo plazo y trazar planes completos. Al encargar a los expertos que recojan datos y tracen el esquema de un plan desde el primer momento se podría facilitar y acelerar así enormemente la tarea de los que tengan que ocuparse de la reconstrucción definitiva.

Así pues, un *Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia de Naciones Unidas* podría constituir el hilo fuerte que anude las diversas partes esenciales de todas las organizaciones de socorro y de reconstrucción ya existentes —carentes de coordinación, aunque bienintencionadas— cuando se ponen a prestar ayuda al producirse un desastre natural.

N. de la R. Otras indicaciones sobre la creación de un Servicio de Ayuda Técnica de Urgencia figuran, con todos los detalles pertinentes, en el trabajo que la versión española de la revista de la Unesco «Impacto» ha de publicar en su próximo número.

EL PODER DE ELEVAR O DEGRADAR

por René Maheu,

Director General de la Unesco

«La civilización de lo universal» es el título de la obra del Director general de la Unesco, señor René Maheu, que acaba de aparecer en París publicada por las ediciones Laffont-Gonthier. El volumen, que forma parte de la colección «Inventario del porvenir», constituye una antología compuesta de declaraciones, discursos y estudios hechos por el señor Maheu desde 1962, fecha en que se lo designara Director general de la Unesco; lleva un prólogo del señor Julien Cain, del Instituto de Francia, y se divide en tres partes: «Para una ética universal del desarrollo»; «La misión de la enseñanza» y «Significación universal de la ciencia y la cultura». Maheu busca en esos tres terrenos demostrar que en este momento decisivo de la historia no basta con proclamar la dignidad igual de todos los hombres. Una tarea de otra amplitud —la de edificar pacientemente las condiciones materiales y morales en las que el hombre pueda llegar a realizarse y participar en la construcción del mundo del futuro, sea cual sea la latitud en que viva— requiere un esfuerzo metódico y a la vez unánime, esfuerzo al que ofrecen el necesario marco las instituciones internacionales y más particularmente la Unesco.

De entre los capítulos del libro hemos elegido para reproducir aquí la respuesta dirigida por el señor Maheu, el 10 de mayo de 1965, al director de una revista, «Plaisir de France», que le había preguntado si corresponde a la Unesco luchar contra las prácticas abusivas de la prensa grande y de otros medios de información y especialmente contra «la puja de lo sensacional y lo escandaloso».

Males como la «puja de lo sensacional y lo escandaloso» son, por desgracia, demasiado reales en la prensa de nuestros días, y no podrían dejar indiferente a una organización internacional de vocación humanista que no sólo se dedica a generalizar la enseñanza, a difundir la cultura y a aumentar el número de medios de información, sino también, y con mayor razón, a mejorar el contenido de esa enseñanza, a conservar y profundizar la calidad de esa cultura y finalmente a utilizar esos medios de información para los fines —educación, ciencia y cultura— para los que fue fundada.

Esto equivale a decir que, dentro del marco de la política general de la Unesco, estoy dispuesto a asociarme activamente a todos aquellos que, en los planos correspondientes a los poderes públicos y también en los de la profesión periodística y la opinión, se esfuerzan por luchar en el sentido que uno desea que luchen.

Pero conviene entenderse primero sobre el carácter de los males en cuestión, ya que, fuera de no presentar todos la misma gravedad, no parecen

proceder todos de las mismas causas ni, en consecuencia, reclamar tampoco los mismos remedios.

Los hay que yo agruparía bajo la etiqueta de vulgaridad, como la «idolatría aberrante de las estrellas de cine y de la canción popular», y la «exhibición obsesiva de detalles íntimos o ínfimos de ciertas vidas», de las que sería fácil multiplicar los ejemplos.

Atentado al buen gusto, degradación de las virtudes más instintivas de la mente humana, que son la curiosidad y la admiración; de que lo hay, no cabe duda. Y todo ello, no por un prurito de ingenuidad, sino con un propósito definido y siguiendo técnicas de carácter puramente comercial: la cosa es indiscutible. Hay toda una literatura de psicoanálisis social sobre el «culto de las estrellas»; pero la verdadera *catarsis* estaría en el estudio económico de los métodos y medios gracias a los cuales se «lanza» —es decir, se fabrica— una de esas estrellas. La documentación sobre este aspecto del asunto es lamentablemente mucho menos accesible que la otra.

Aunque todo ello es cierto, hay que

reconocer que esos fenómenos, que no entrañan ningún apremio o coacción sobre las gentes consideradas desde el punto de vista individual (nada me obliga a comprar ese diario ridículo, esa revista infantiloides, o a escuchar esa transmisión de radio idiota o a mirar ese espectáculo grosero o estúpido) y que, en su infraestructura, forman parte integrante de un régimen económico cuya legitimidad, por lo demás, reconoce todo el mundo (la comercialización de la información y, sobre todo, de las distracciones) no reclaman ninguna sanción, represiva o preventiva, de carácter legislativo o gubernamental. Nos encontramos aquí en el plano de las *costumbres*, no de la ley o del poder; lo que significa que únicamente el público y la profesión, por estar puestos en tela de juicio, son los que tienen los medios de reaccionar.

Al público le toca preferir el producto de calidad a la mercadería adulterada. En resumidas cuentas, él tiene en sus manos el arma definitiva, que es la voluntad de comprar o no determinado programa, determinada imagen.



Contra los excesos escandalosos de la indiscreción

Y no soy de los que por principio desesperan del gusto del público; primero, porque no creo que toda producción para la masa sea forzosamente una producción de calidad inferior. (Ahí está para desmentirlo el éxito comercial del bolsilibro y el renacimiento del teatro llamado popular.) Luego, porque la experiencia demuestra que cuando se da a elegir al público una cosa y se le explica el significado de su elección, las más de las veces elige bien. A esa actitud de la industria de las distracciones que excluye por definición toda posibilidad de que el público elija de por sí y, más señaladamente, que haga uso de su buen criterio, importa por tanto que se responda con lo que yo llamaría las campañas del espíritu crítico, de las que tenemos un ejemplo tan feliz en la iniciativa de Vds.

En cuanto a la profesión, a ella le corresponde a su vez elaborar con la mayor libertad su propia deontología, o sea su propio catálogo de deberes. ¿Me atreveré a decir que ya es hora de que así ocurra? Es hora de que quienes poseen y quienes ejercen los medios de informar y divertir a las masas den muestras de un sentido de responsabilidad que esté a la altura de su enorme poder en el sentido de instruir o embaucar, elevar o degradar. Y es hora de que no se deje más la determinación de esas responsabilidades, para todo lo que no esté comprendido en las leyes —que es, precisamente, la mayor parte del conjunto— a las combinaciones aventuradas de luces subjetivas de la conciencia individual y a las arbitrarias prescripciones de autoridades ajenas a la profesión. Se necesita, en suma, establecer la ética de una función social.

Consciente de la importancia primordial de una función como ésta en la urbe moderna, la Unesco se dedicó desde un principio a aclarar esos problemas estimulando el estudio de los mismos y a mejorar este ejercicio ayudando a la formación profesional. Pero por útil, y más que útil, por necesario que sea ese trabajo técnico de base, no basta —precisamente por ser tan técnico—; ya que se refiere solamente a las condiciones y mecanismos, a las modalidades y los efectos de la información. Es necesario que se agregue a todo eso un esfuerzo correspondiente de reflexión ética para precisar los fines y objetivos de la actividad en cuestión. En otras palabras, se trata de saber, a partir de un claro concepto de la razón de ser de la información, cuáles son los deberes de quienes informan cuando satisfacen los derechos de aquellos a quienes tienen que informar.

Un esfuerzo tal creo que incumbe

primordialmente a la profesión hacerlo. Por ser la libertad la esencia misma de la información —razón para mí capital— son los profesionales de la información los que deben tomar la iniciativa de imponerse una justa disciplina. Tal es, por lo menos, el sentimiento a que la Unesco ha obedecido hasta ahora y que explica su discreción en la materia. Pero no cabe dudar del interés con que sigue las diversas tentativas, todavía muy timidas a mi modo de ver, pero de todas maneras estimulantes, hechas en el curso de estos últimos años tanto en el plano nacional como en el internacional, para llevar a la profesión a definir y adoptar *códigos de honor*, una de cuyas preocupaciones más frecuentes es precisamente la de combatir «la puja de lo sensacional y lo escandaloso». Estoy convencido de que, si las asociaciones internacionales consideradas propietarias y directoras de diarios, por una parte, y los periodistas y profesionales de la prensa, tanto sonora y filmada como impresa, por la otra, expresaran el deseo de hacerlo así, la Organización no vacilaría en poner su autoridad y sus medios a la disposición de ese movimiento para garantizarle la amplitud y la cohesión que le faltan todavía.

Dicho eso, hay casos entre los que citan Vds. que requieren a mi parecer medidas mucho más enérgicas todavía. Pienso en esos reportajes que no respetan la intimidad del amor o de la plegaria religiosa, ni el pudor de la miseria, ni el silencio de la felicidad ni la majestad de la muerte. Ya no se trata en esos casos de ofensas al buen gusto o de faltas a la decencia social, sino de verdaderos atentados a la persona humana.

Con todo derecho se ha invocado, para caracterizar tales intrusiones en la vida privada de las gentes, la idea de «violación de la personalidad». (No hablo, claro está, de las operaciones publicitarias solicitadas por aquellos o aquellas cuyo oficio consiste precisamente en no tener vida privada.) Creo que la ley debería reconocer esta idea de «violación de la personalidad», porque en la civilización de masas en la que nos vamos metiendo cada día más, nada es más inestimable ni merece más la protección de la sociedad que la dignidad del individuo. Esbozo u obra maestra, lo mismo da; cada individuo es una estatua ireemplazable del hombre; y quisiera que, como pasa con las de nuestros museos y nuestros jardines públicos, cierta distancia de respeto la tuviera —visible e inaccesible— fuera del alcance de la multitud.

Contra los excesos escandalosos de la indiscreción malévol o lucrativa no puede uno contentarse con las reac-

ciones esporádicas de la opinión pública; está claro que hay que hacer intervenir —no sin precauciones, desde luego, pero con firmeza— el aparato preventivo y represivo de la ley.

¿Quién podría, en conciencia, quejarse de una medida así? ¿Va a invocarse en tal caso la «libertad de información», las exigencias del oficio? Digámoslo una vez más, el que informa no tiene otra libertad que la determinada por el derecho a saber del público a quien sirve; y ese público no tiene ningún derecho a conocer la vida privada de nadie.

Tales son las dos categorías de abuso e infracción de que se hace culpable con harta frecuencia una información borracha con el poderío de sus medios técnicos y que resiste mal el cebo de la ganancia y los desmanes de la competencia. Uno me parece depender de la norma de deber profesional y la otra de la legislación común; pero a todas luces, ni la deontología ni la legislación tendrán eficacia ni cobrarán vida sino en la medida en que la opinión pública las comprenda, vale decir, las reclame, apoye y finalmente las imponga si es necesario. El destino de la juventud justificaría de por sí un gran movimiento del público en ese sentido.

La juventud, desde luego, no es la única afectada por ese estado de cosas. Contra la apatía dispone, aunque sólo sea por su movilidad natural— sin hablar de su generosidad— recursos de defensa y evasión que los adultos han agotado en su mayor parte en el curso de los años. Y en mi opinión nada sería más falso que pretender que está en la balanza el gusto propio y espontáneo de la juventud; ésta me parece, en conjunto, mucho más sensata y lúcida que las generaciones que la precedieran. Y si por casualidad se entrega a determinadas formas asociadas de rebelión, es mucho menos por adhesión profunda a la violencia o al absurdo en sí que para protestar contra el hecho de parecerle en gran medida que, bajo la máscara hipócrita del convencionalismo, la sociedad que le proponemos hace de la violencia y el absurdo dos instituciones.

Pero la juventud, que constituye la cuarta parte de la población, forma un mercado importante dentro de ella y con el que se puede hacer mucho dinero, por ejemplo con la explotación de la música grabada en discos, trafucando con su eterna sed de sueños, su inextinguible apetito de admiración y su maravillosa facilidad para contentarse con símbolos con los que calma la primera y satisface el segundo. De lo que se trata es de proteger esta potencialidad de los jóvenes contra su explotación mercantilista, ya que ella es el tesoro de candor —cuando no de inocencia— de nuestra especie.

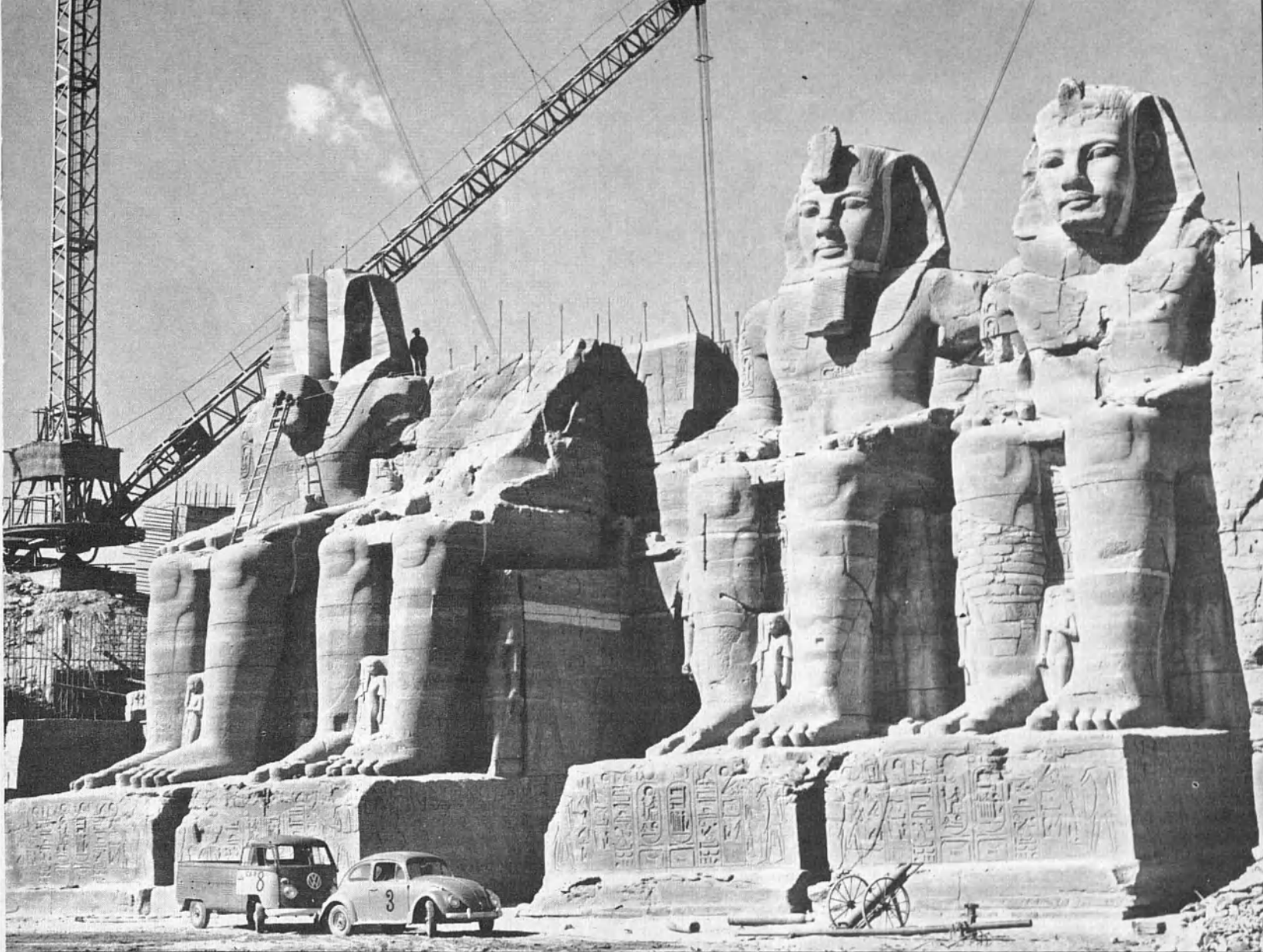


Foto © Günter R. Reitz, Hanover

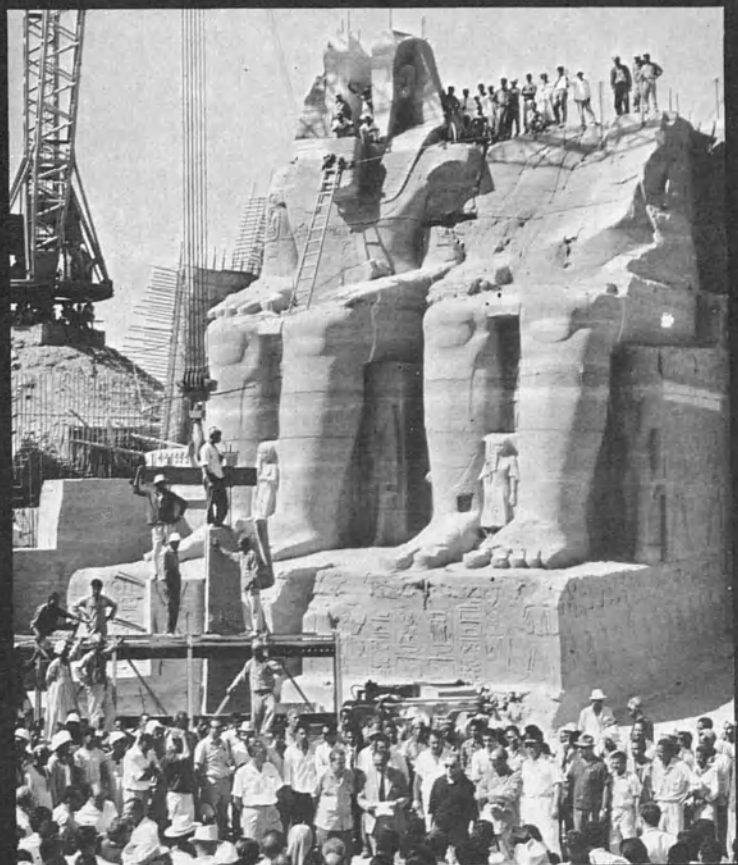
Dos templos remontados sobre el Nilo

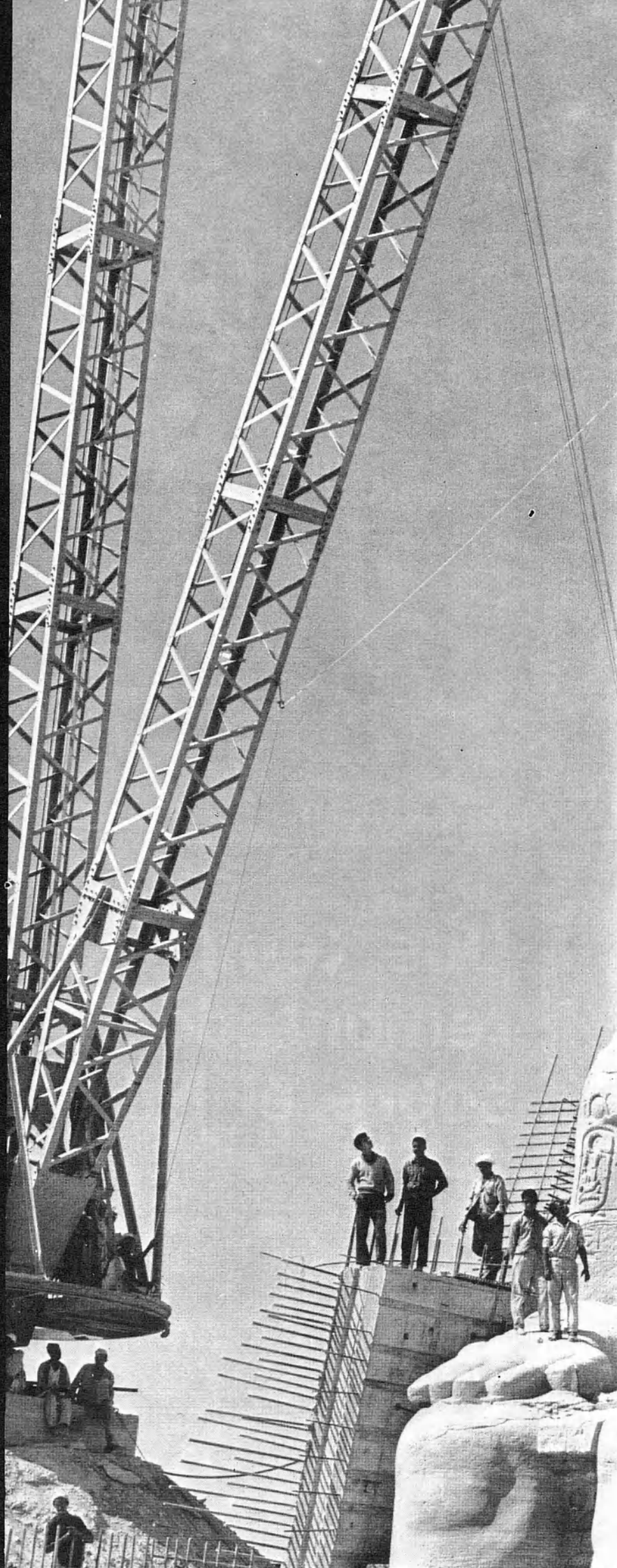
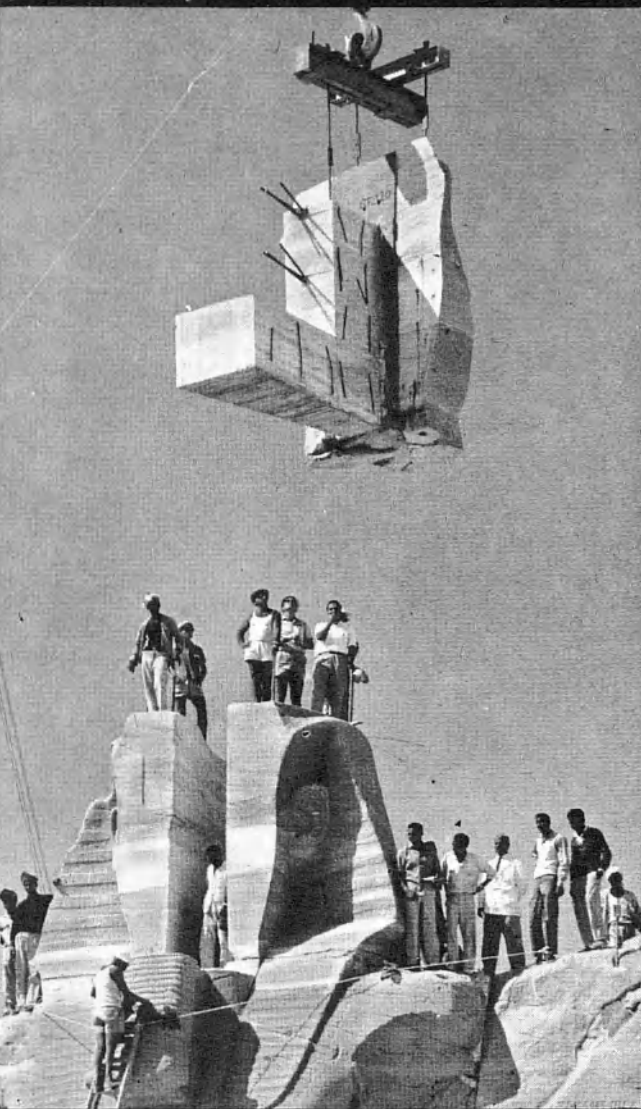
S EIS años después de haber comenzado la Unesco la Campaña internacional de rescate de los monumentos de Nubia, se han alcanzado ya los objetivos fijados para ésta en un principio. En esta empresa sin precedentes han participado sesenta países (véase «El Correo de la Unesco» de febrero 1960, octubre 1961, diciembre 1964 y noviembre 1965).

A medida que, al funcionar la gran presa de Asuán, han ido subiendo las aguas del Nilo, se ha salvado todo cuanto podía salvarse. En primer lugar, se ha cambiado el emplazamiento de 22 templos; luego se ha tomado un inventario de todos los monumentos, inscripciones y relieves rupestres, fotografiándolos al mismo tiempo; se ha despegado de las paredes en que fueran pintados y se ha puesto a buen recaudo todos los frescos de la época cristiana; en unos 500 kilómetros del valle del Nilo grupos de arqueólogos de todos los continentes han realizado excavaciones completísimas, reconstruyéndose y examinándose todos los emplazamientos con excepción de los últimos 70 kilómetros antes de la tercera catarata, en el Sudán, que quedarán inundados en último lugar y que recién ahora pueden ser objeto del examen debido.

Los dos famosos santuarios de Abu Simbel, en la República

Los colosos de Abu Simbel han recuperado el puesto que tenían al frente del santuario reconstruido por encima de su posición inicial. Cortados en bloques de 15 a 30 toneladas cada uno (lo cual hace más de 1.000 bloques para los dos templos), cada uno de estos trozos se subió con cuidados infinitos, y ahora las líneas que señalan los cortes —líneas apenas perceptibles— se rellenarán para que no quede traza de ellas. Arriba, la última estatua de Ramsés II (izquierda) va a recibir su rostro. No se levantarán en cambio a la nueva ubicación la cabeza y los hombros de la segunda estatua, que yacían a los pies de ésta deshechos en pedazos desde hace luengos años. El acontecimiento de completar ese tercer coloso fue festejado por medio de una breve ceremonia en presencia del personal que ha participado en las obras (abajo).





Arabe Unida, están completamente reedificados a 64 metros por encima de su milenario emplazamiento original, hoy completamente anegado por las aguas del Nilo, y en este momento se construyen las cúpulas de cemento que habrán de servir de sostén a las colinas artificiales destinadas a reemplazar el marco primitivo. Así, con más de un año de adelanto sobre la fecha prevista en un principio, podrán quedar concluidos en el primer semestre de 1969 todos los trabajos relativos a Abu Simbel.

El monto de la asistencia internacional obtenida de fuentes públicas y privadas sólo para el salvamento de estos gigantes templos se eleva a cerca de 21 millones de dólares, cifra que comprende las contribuciones prometidas o vertidas por 50 Estados Miembros (17.600.000 dólares), y junto a ellas el producido de un impuesto al turismo establecido en 1964 por el gobierno de la República Arabe Unida (860.000 dólares), las entradas de diversas exposiciones de arte, especialmente las organizadas en el Japón por la Asahi Shimbun Press (1 millón de dólares) y las sumas recolectadas por el Comité norteamericano para el salvamento de Abu Simbel (1.300.000 dólares).

Como testimonio de su reconocimiento, el gobierno de la República Arabe Unida cederá varios templos de Nubia, así como una importante colección de antigüedades provenientes de otras zonas del país y que serán donadas a diversos museos extranjeros. El templo de Dandur ha sido ya atribuido a los Estados Unidos de América, y la capilla de Ellesia a Italia.

Queda el problema de la isla de Filae, alcanzada por el agua que saltara la primera (y pequeña) represa del Nilo desde hace tiempo, y sólo libre de ella durante tres meses al año. Aunque no amenazada de desaparición por el funcionamiento de la segunda y gran represa, como los otros monumentos de Nubia, Filae está ahora permanentemente hundida en la agua hasta la mitad, y en consecuencia la Unesco y el gobierno de la República Arabe Unida han de examinar a fines de marzo próximo la manera de poner fin a esta situación, protegiendo definitivamente los templos y monumentos de la isla.

RAMSES RECUPERA SU ROSTRO

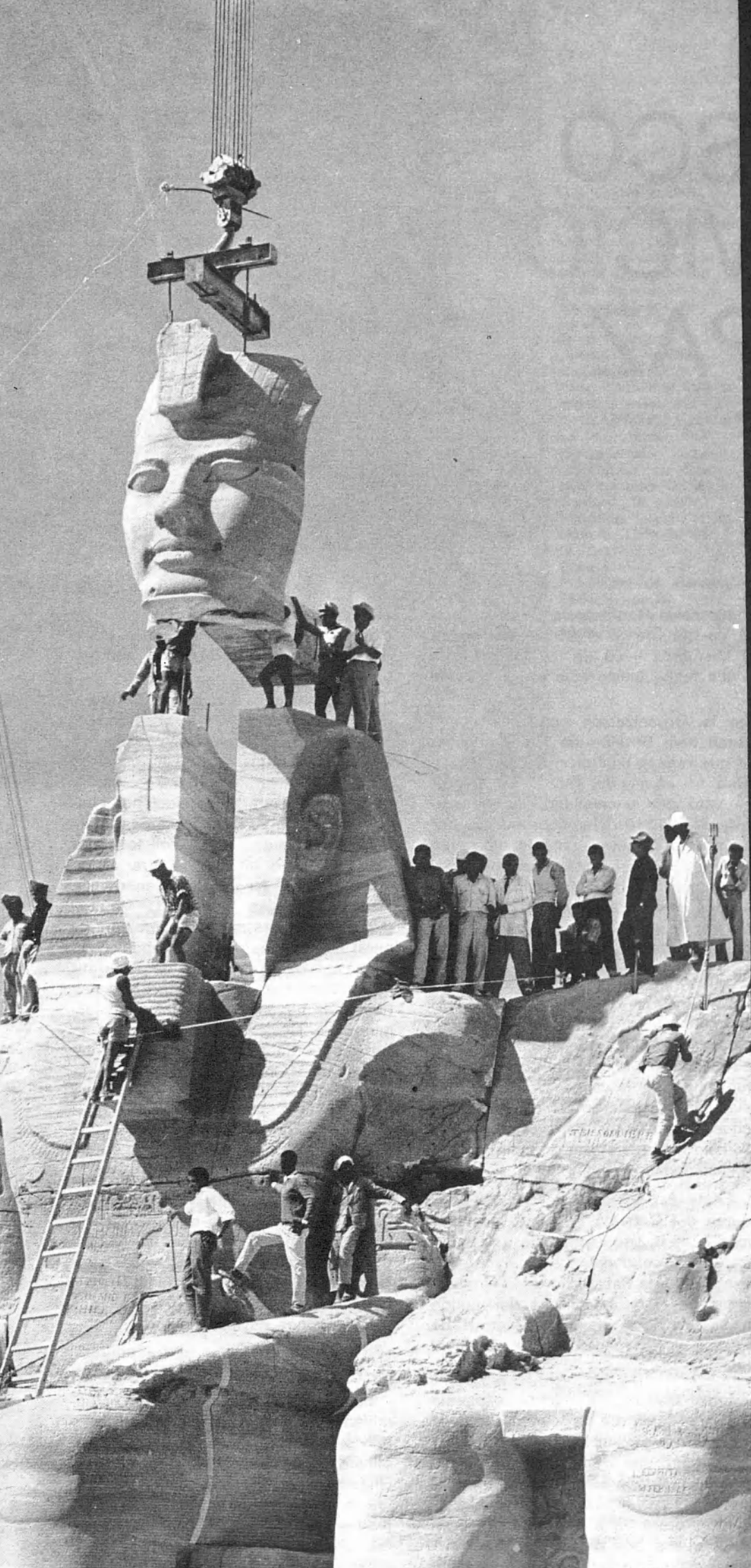
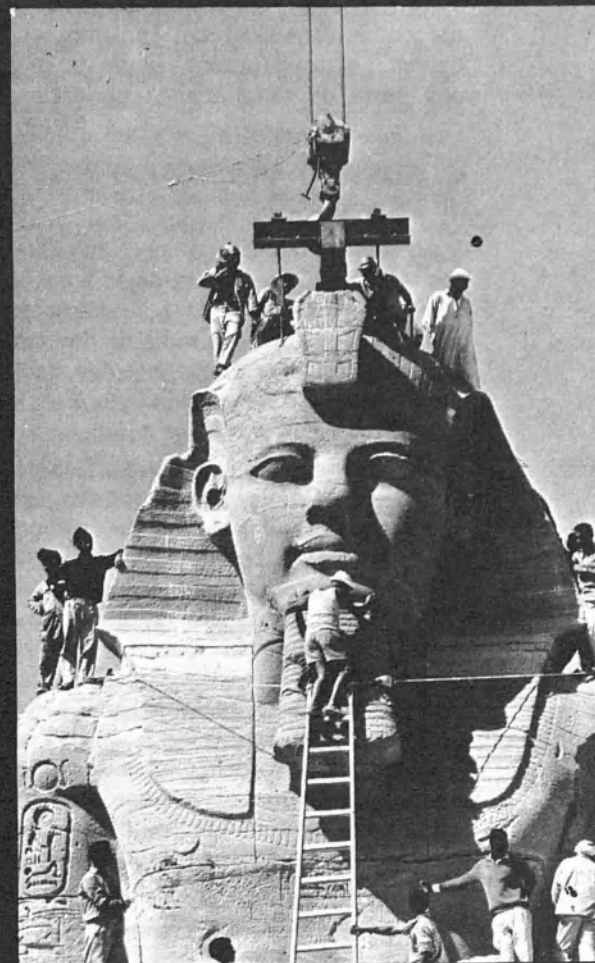
1 Uno de los últimos grandes bloques en que fueron cortados los cuatro colosos de Abu Simbel va a bajar ahora, suspendido de una grúa gigante, a su nuevo emplazamiento. Es el rostro de Ramsés II, que aquí se ve al revés, con la forma del corte que permitirá encajarlo en la cabeza de la figura, que ya ha sido puesta en su lugar. Para facilitar la maniobra se ha empotrado en la piedra una serie de ganchos por medio de un cemento hecho a base de resina sintética.

2 El rostro de Ramsés, que aquí se ve de frente, viene a ajustarse a la estatua como en un juego de construcción. El nuevo montaje se lleva a cabo en un orden exactamente inverso al del desmontaje.

3 El enorme rostro de piedra ha vuelto a ocupar el lugar preciso que ocupaba en la estatua desde hace 3.000 años. Si se los hubiera dejado en la posición que ocupaban antiguamente, los templos de Abu Simbel estarían ahora totalmente sepultados en el fondo del agua, pero se ha corrido una carrera contra la creciente artificial del Nilo y, después de ser cortados trozo por trozo con infinitos cuidados y remontados a 64 metros de altura, los monumentos han recuperado toda su majestad.

Fotos © Günter R. Reitz, Hanover

3



LA UNESCO AL SERVICIO DE LA PAZ

por *Vladimir de Lipski*

El décimocuarto período de sesiones de la Conferencia General de la Unesco, que reunió en París, entre el 25 de octubre y el 30 de noviembre de 1966, a los delegados de 120 Estados Miembros —60 de los cuales eran ministros— señala, en más de un sentido, una fecha memorable en la vida de la misma.

Por coincidir el vigésimo aniversario de la Organización con esta nueva reunión de la Conferencia General, la Unesco tuvo ocasión de hacer públicamente un «examen de conciencia» al tiempo que recibía múltiples testimonios de su prestigio y de la repercusión de su obra en el mundo entero. La Conferencia General —hecho sin precedentes— votó por unanimidad, sin abstenciones de ninguna especie, el presupuesto de 61.506.140 dólares propuesto por el Director General y recomendado por el Consejo Ejecutivo para la ejecución del programa corriente de la Organización para 1967-68; y afirmando el papel de orden ético de la Unesco —«conciencia moral de la humanidad»— tomó posiciones con respecto a los grandes problemas internacionales de la hora —el del colonialismo, el del racismo, el del desarrollo económico y social de los países no privilegiados, el de la paz— y lo hizo, atrevidamente, por medio de una serie de resoluciones generales.

EL VIGESIMO ANIVERSARIO DE LA UNESCO

Al quedar ratificada por 20 Estados, el Acta Constitutiva de la Unesco entró en vigor el 4 de noviembre de 1946. La jornada de ese día de noviembre —veinte años después— fue dedicada por la Conferencia General a la celebración del aniversario.

El Presidente de Francia, General Charles de Gaulle, honró con su presencia la sesión matutina de la Conferencia, rindiendo homenaje en su discurso a la acción que la Unesco desarrolla en favor de la unidad humana. «El progreso mental» dijo en esa ocasión, «es cosa que, de un extremo a otro del mundo, todos desean sin cortapisas; pese a las incompatibilidades y por encima de las fronteras, lo que rige el adelanto universal es el desarrollo intelectual del hombre».

Antes de hablar el Presidente de Francia, el Director General de la Unesco, señor René Maheu, y el Pre-

sidente de la Conferencia General, señor Bedrettin Tuncel, recordaron las circunstancias en que se procedió a la fundación de la Unesco, trazaron su evolución y rindieron homenaje a todos aquellos que la ayudan a organizar «la solidaridad intelectual y moral de la humanidad».

En la sesión de la tarde, el Presidente del Consejo Ejecutivo, Mohammed El Fasi, que representa a Marruecos en el seno del mismo, evocó «el extraordinario desarrollo de la Unesco, signo en sí de la marcha del mundo hacia una dosis mayor de libertad, de justicia y de respeto de la dignidad humana».

En el curso de esa jornada, puesta bajo la égida de la concordia y la esperanza, la Conferencia adoptó por aclamación una Declaración de principios de la cooperación cultural internacional cuyo artículo 1o. proclama: «toda cultura tiene una dignidad y un valor que deben respetarse y conservarse celosamente; todo pueblo tiene

el derecho y el deber de desarrollar su cultura; todas las culturas forman parte del patrimonio cultural de la humanidad».

No menos de 98 Jefes de Estado o de gobierno enviaron mensajes de felicitación a la Unesco con ocasión de su vigésimo aniversario. Hicieron lo propio las diversas organizaciones y órganos del sistema de Naciones Unidas, así como 20 organizaciones intergubernamentales. En sesión plenaria de la Unesco se dio lectura a los mensajes del Secretario General de Naciones Unidas —señor U Thant— y del Presidente de la Asamblea General de Naciones Unidas, Abdul Rahman Pazhwak. En nombre de las organizaciones internacionales no oficiales (llamadas no gubernamentales en términos de Naciones Unidas) habló la Presidenta de su comité permanente, Sta. Jeanne Chaton. 27 de ellas, asociadas en forma permanente a la obra de la Unesco, le habían enviado telegramas de felicitación con motivo de vigésimo aniversario.

Cabe agregar que, en la mayor parte de los países del mundo, este dio lugar a manifestaciones de conmemoración en que intervinieron las autoridades, las comisiones nacionales pro-Unesco, las instituciones científicas y culturales, las escuelas y facultades y los órganos de información.

EL PROGRAMA DE 1967-68

Este programa, adoptado por unanimidad por la conferencia, atestigua a la vez una preocupación por la estabilidad y continuidad de la obra de la Unesco y una idea muy clara de ciertas exigencias nuevas que se le plantean a esa obra. Se han mantenido las prioridades ya reconocidas a la educación y a la ciencia. El porcen-



Foto Unesco-Dominique Roger

El 4 de Noviembre próximo pasado, el Presidente de Francia, Charles de Gaulle, rindió homenaje a la acción de la Unesco el día de cumplirse los veinte años de creación de ésta. En la tribuna de la ceremonia realizada en la sede de la Unesco con ese motivo mientras celebraba la Conferencia General su 14o. período de sesiones véase, detrás del General de Gaulle, al Presidente de la Conferencia, señor Bedrettin Tuncel, al Director General de la Unesco, señor René Maheu, y al Presidente del Consejo Ejecutivo de la Organización, señor Mohammed El Fasi.

taje de aumento de los gastos directamente afectados al programa quedó limitado a un 7,9%, cifra razonable, por no decir modesta. Al mismo tiempo, la Conferencia prestó particular atención a la cuestión de los futuros programas, manifestando la intención de darles cada vez mayor cohesión y también de concebirlos dentro de una perspectiva más vasta y orientarlos hacia una acción más amplia al servicio de los valores culturales y humanos que la ejercida hasta la fecha.

La Conferencia consideró especialmente «que la Unesco debía dedicarse más y más a llevar a cabo planes de acción que se salgan del marco de los programas y presupuestos fijados para un período determinado». Especialmente en el dominio de la cultura, la Conferencia propuso que se emprendiera un estudio a largo plazo sobre los medios de «asegurar al hombre un goce cada vez más pleno de su patrimonio cultural, junto con una participación en el conjunto de las actividades culturales».

Si se examinan en detalle los diferentes sectores del programa —educación, ciencias exactas y naturales, ciencias sociales y humanas, cultura, información— puede constatarse por doquier la doble preocupación de proseguir las actividades correspondientes a las prioridades ya reconocidas y la de hacer lugar al mismo tiempo para

los proyectos nuevos, susceptibles de ampliarse en el futuro.

En el sector de la educación, las prioridades establecidas se refieren a la planificación de la enseñanza integrada dentro de la que corresponde, en un orden más general, al desarrollo económico y social de los países; a la formación y perfeccionamiento del maestro y el mejoramiento de la condición del personal docente; a la alfabetización funcional; a la utilización de métodos nuevos —especialmente audiovisuales— en la enseñanza; a la educación extraescolar de los jóvenes y la educación permanente de los adultos y, por último, al acceso de las mujeres y las chicas jóvenes a la enseñanza. Por otra parte, se prestará una atención cada vez mayor a las cuestiones de la orientación escolar y del acceso a la enseñanza superior, a las de la educación de los niños inadaptados y las de la educación para la comprensión internacional.

En el terreno de las ciencias naturales, los proyectos más importantes son los que se refieren a las ciencias de la vida, a la conservación de los recursos de la Naturaleza y a la aplicación de las ciencias al desarrollo. La Unesco se esforzará particularmente, en cooperación con el Programa Biológico Internacional, por establecer un inventario de los recursos biológicos de la Tierra teniendo en cuenta para

ello las exigencias que resultan del impulso demográfico actual. La Organización habrá de proseguir las actividades emprendidas desde 1965 dentro del marco del Decenio Hidrológico Internacional, acordando mayor atención que hasta el presente al problema de la contaminación del agua; y seguirá asimismo fomentando y coordinando las investigaciones oceanográficas. Entre sus tareas dentro de este terreno, la Unesco aumentará en el futuro la ayuda que presta a los Estados Miembros para la planificación de su política científica, el desarrollo de la enseñanza y de la investigación científicas, la formación de personal especializado en la materia y la creación «de estructuras de acogida para la ciencia».

Mientras prosigue por otra parte su estudio de las tendencias de la investigación en el campo de las ciencias sociales y humanas, la Unesco acordará redoblada atención a la aplicación de éstas, dedicándose sus estudios, por ejemplo, a las relaciones entre el desarrollo de la enseñanza y la evolución demográfica, así como a los problemas socio-culturales de la implantación de ciencia y técnica en las sociedades contemporáneas.

EN una prolongación del llamado «proyecto mayor Oriente-Occidente», ya llevado en buen término, se realizará un estudio de las diversas culturas —orientales, africanas, latinoamericanas, etc.— en razón del significado universal que se les reconoce. En lo que se refiere a la protección del patrimonio cultural de la humanidad, aun prosiguiendo su acción de rescate de los monumentos de Nubia, la Unesco favorecerá señaladamente la coordinación de los esfuerzos necesarios para reparar los daños causados por las recientes inundaciones italianas a los tesoros culturales de Florencia y Venecia, estimulando también el turismo como factor de preservación cultural y desarrollo económico al mismo tiempo.

Finalmente, en el dominio de la información en el sentido más amplio de la palabra —difusión de conocimientos y circulación internacional de ideas por los medios modernos de comunicación— la intensificación de la obra de la Unesco se hará notar particularmente por la que respecta a la documentación, ya sea que se trate de ayudar a los Estados a mejorar sus servicios o a favorecer la cooperación internacional. En beneficio de los países en vías de desarrollo se pondrá en ejecución un programa de promoción del libro, y el interés que la Unesco tiene en que se haga uso de los satélites de comunicación con fines educativos

La Unesco al servicio de la paz (cont.)

se traducirá por el estudio que se dedique a la realización de un programa de prueba dentro de una extensa región del mundo.

CONTRA EL COLONIALISMO Y EL RACISMO, POR EL DESARROLLO, HACIA LA PAZ

Al llegar a su término la jornada del 28 de noviembre, en el curso de la cual la Conferencia General de la Unesco había adoptado tres grandes resoluciones; una sobre racismo y colonialismo, otra sobre desarrollo de los países no industrializados y otra sobre la paz, el Director General, señor René Maheu, destacó en estos términos el significado histórico de la triple decisión:

«En el Orden del Día de la Conferencia General eran tres los grandes puntos que dominaban el horizonte de este período de sesiones, tres grandes puntos que son solidarios: el del colonialismo y el racismo, el del desarrollo y el de la paz... En lo que respecta al primero, han visto Vds. al mundo tal cual es: un mundo lamentablemente dividido, con fronteras entre hombres y pueblos y hasta dentro del interior de las naciones... A renglón seguido han adoptado Vds. una resolución sobre la paz. Ese es el mundo tal como debería ser; el mundo en que soñamos y que deseamos. Entre el mundo tal cual es y el mundo como debería ser, la resolución que acaban Vds. de adoptar sin oposición sobre el desarrollo económico y social de los países menos favorecidos reviste una importancia particular en la medida en que refleja precisamente el mundo tal como nosotros tratamos de forjarlo... Por eso la considero la más sustancial y concreta de las tres, y como un «test» de nuestra sinceridad y nuestras esperanzas.»

Por medio de su resolución sobre el colonialismo y el racismo —adoptada por 72 votos contra 11 y 26 abstenciones— la Conferencia General «condena todas las formas y manifestaciones del colonialismo y neocolonialismo» y se declara convencida de que la «supervivencia de los regímenes colonialistas y de la práctica del «apartheid», así como de cualquier otra forma de discriminación racial, crean una amenaza para la paz y la seguridad internacionales y constituyen un crimen contra la humanidad». Por los términos de esa misma resolución, se encarga al Director General de la Unesco que preste a los pueblos interesados la ayuda indispensable al desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura y a la eliminación de las secuelas del colonialismo, sacando

partido de las actividades de la Unesco para «denunciar y hacer desaparecer» todas las políticas y prácticas colonialistas y racistas.

Por esa misma resolución, se pide al Director General «que no preste ayuda alguna a los gobiernos de Portugal y de la República Sud-africana y al régimen ilegal de la Rhodesia del Sur... y que no los invite a participar en las conferencias y otras actividades pertinentes de la Unesco».

Previamente, por 60 votos contra 38 y 4 abstenciones, la Conferencia había rechazado una demanda del gobierno portugués sobre la posible consulta a la Corte Internacional de Justicia sobre la validez de una decisión del Consejo Ejecutivo en el sentido de excluir a Portugal de las reuniones convocadas por la Unesco.

LA resolución sobre la paz, adoptada por aclamación, pide a todos los Estados Miembros de la Unesco que «rechacen de una vez por todas la guerra como instrumento de su política nacional; que condenen todas las formas de agresión directa o indirecta, así como de ingerencia en las cuestiones internas de los Estados; que renuncien a recurrir a la violencia para solucionar sus litigios; que respeten el derecho de todas las naciones a la autodeterminación y a la independencia, así como su derecho a elegir los sistemas políticos, económicos, sociales y culturales que mejor les convenga; que tomen todas las medidas necesarias para contribuir a un acuerdo sobre el desarme general y completo, puesto bajo control internacional». Por la misma resolución se invita al Director General a «elaborar un plan de acción concreto con objeto de fortalecer la contribución de la Organización a la causa de la paz, de la cooperación internacional y de la seguridad de los pueblos por medio de la educación, la ciencia y la cultura».

Esta resolución señala la culminación de ese examen de conciencia de que habláramos y al que la Unesco se ha librado, en el curso del año último, por lo que respecta a su contribución a la causa de la paz; examen que ha dado lugar a una consulta a los Estados Miembros por medio de un cuestionario, a una primera reunión de altas personalidades internacionales que tuvo lugar en Bellaggio en mayo último, y finalmente a la realización de una «mesa redonda» que reunió en la sede de la Unesco, entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre de 1966, tres Premios Nobel de la Paz (Lord Boyd Orr, el Hon. Philip Noel-Baker y el Profesor Linus Pau-

ling), una serie de ex-presidentes de la Conferencia y otra de ex-presidentes del Consejo Ejecutivo, así como varios ex-Directores Generales de la Organización. En la resolución de la Conferencia General sobre la paz se tiene en cuenta estas consultas y trabajos.

Finalmente, por medio de su resolución sobre lo que en términos de Naciones Unidas se llama ahora sencillamente «el desarrollo» —adoptada por 68 votos contra 0 y 14 abstenciones— la Conferencia General constata que «pese a los estimulantes resultados obtenidos... sigue aumentando la disparidad entre países desarrollados y países en vías de desarrollo y creando por esa misma razón nuevas y mayores tensiones de orden social, político y económico».

La Conferencia exhorta en consecuencia a los Estados Miembros a que intensifiquen sus esfuerzos por lograr los objetivos del Decenio para el Desarrollo y pide al Director General que trate de lograr una mayor flexibilidad de los métodos y reglamentos aplicables a los programas del Decenio, encargándolo de ayudar a los Estados Miembros que así lo soliciten a llevar a cabo programas que se refieran particularmente a las siguientes cuestiones: integración de la enseñanza dentro del desarrollo económico y social, alfabetización, aplicación de la ciencia y la técnica al desarrollo; creación de las condiciones necesarias al cultivo de todas las facultades del hombre, intensificación del turismo cultural y mejoramiento de los medios de información, así como de los servicios de documentación y de estadística.

CABE señalar que, a partir de ahora, los dos tercios de todos los recursos tanto presupuestarios como extrapresupuestarios de que dispone la Unesco están afectados a las actividades llamadas «operativas» dentro del marco de los programas de desarrollo.

Al dar a las ceremonias de su vigésimo aniversario el valor de una manifestación de solidaridad universal, al adoptar por unanimidad el programa y presupuesto por el próximo período bienal, al expresar su opinión más conceptuosa sobre el papel que la Unesco desempeña al servicio de la paz, del desarrollo y de los derechos del hombre, la Conferencia General, en su décimocuarto período de sesiones, ha dado prueba de la autoridad, la vitalidad y la madurez con las que la Unesco se apresta a librar sus futuras batallas.

Los lectores nos escriben

LA GRAVEDAD Y SU AUSENCIA

Al referirse esa revista en su número de mayo de 1966 a las futuras estaciones espaciales que se tiene intención de hacer girar en órbita, se dice que se «crearía para sus tripulantes una «gravedad especial». Les agradecería que me aclararan la frase explicando a qué procedimiento se recurrirá en ese caso.

Hassissene Mojtari,
Bejaia, Argelia

N. de la R. La manera más sencilla de sustraer a los astronautas a los efectos de la falta de gravedad, que son muy serios para el organismo del hombre, consistiría en mantener a la estación espacial girando alrededor de su eje. El efecto de la fuerza centrífuga así creada sería el mismo que el de la gravedad, y gracias a él astronautas y objetos dejarían de flotar en su hábitáculo espacial.

OTRO CUADRADO MÁGICO

En cuanto se refiere a los «cuadrados mágicos», la solución de Alberto Durero, que citan Vds. en el número de julio pasado, no es la única. Tenemos aquí otra:

| | | | |
|----|----|----|----|
| 16 | 2 | 3 | 13 |
| 5 | 8 | 11 | 10 |
| 12 | 9 | 6 | 7 |
| 1 | 15 | 14 | 4 |

Fuera del hecho de que la suma de números, horizontal, verticalmente y en diagonal, da todas las veces 34, podrán constatar Vds. las siguientes particularidades:

— La suma de los números contenidos en las casillas de los cuatro ángulos da también 34.

— En cada columna vertical, la suma de la primera y última casilla da siempre 17 (la mitad de 34): 16 más 1, 2 más 15, etc.

Por esta misma razón, la suma de los números de las dos casillas interiores de cada columna da también 17 (5 más 12, 8 más 9, etc.)

Paul Slosse
Uccle, Bruselas

LOS PASTORES DE MAÑANA

Desearía sugerir una medida para el mantenimiento de la paz en el mundo.

Los pueblos no saben unirse. El rebaño va donde lo lleve el pastor. Es a los pastores a los que hay que recurrir. Pero los de hoy día son

prácticamente inalcanzables; hay que volverse a los de mañana, y reunirlos y unirlos con ese objeto.

Las universidades de todos los países de la tierra tienen por misión la de formar a esos pastores, tarea que llevan a cabo según un proceso ya clásico y universal; hacer de un hombre una enciclopedia viva al servicio exclusivo del egoísmo individual o nacional. En esas condiciones, ¿cómo puede ser posible la paz?

Hay que dar una nueva base a esa enseñanza creando una universidad que acoja a los mejores estudiantes de todas las naciones y sepa hacer de ellos los mejores pastores del mañana. Bajo la exclusiva responsabilidad de la Unesco y subvencionada por todos los países abiertos a las causas internacionales, dicha universidad tendría que seleccionar rigurosamente a sus alumnos en función de las facultades morales e intelectuales de éstos, encargándose de todos sus gastos y obligaciones hasta la terminación de sus estudios.

Habría que seleccionar más todavía los profesores, y tanto éstos como los alumnos tendrían que adoptar una lengua indiscutidamente universal, elegida por especialistas teniendo en cuenta su claridad, su concisión y sus posibilidades didácticas. Así, venidos de todas partes del globo, los mejores se educarían juntos. Y, sin revoluciones inútiles y sangrientas, abatirían todas las barreras que separan a los hombres.

Marcel Brun
Albi, Francia

PI, PERO EN NUMERACION BINARIA

¿Puedo permitirme aportar una pequeña precisión de detalle a la cuestión planteada por el señor D.M.A. Mercer en su artículo para «El Correo de la Unesco» de enero 1966?

En la página 6 de dicho número (primera columna, segundo párrafo), el señor Mercer estudia la posibilidad de enviar el número π (3,141592) como primer mensaje a los seres inteligentes que puedan habitar otros planetas. Pero en su formulación tradicional este número se escribe según el sistema decimal, sistema que quizá no sea conocido de otros seres si éstos no tienen diez dedos.

Si se emplea el número π haría falta, a mi parecer, transcribirlo en la numeración más sencilla, o la que quizá empleen más nuestros posibles correspondientes; la numeración binaria, en la que π tendría que escribirse: 11,001001000011111101101011.

Y todavía es posible que resultara mejor enviar ese número «pi» escrito según diversos sistemas de numeración; esto, por la elección que hicieron en la repetición de nuestras señales, permitiría a esos seres inteligentes no sólo indicarnos que nos han comprendido, sino también hacernos conocer su sistema de numeración.

Todo esto para que vean cómo se interesan los lectores de esa revista

en los menores detalles de «El Correo de la Unesco».

Paul Bresson
Versailles

¿ SE TRATA REALMENTE DEL COSMOS ?

En la prensa en general, y particularmente en el número de «El Correo de la Unesco» publicado en mayo pasado, se emplea el vocablo «cosmonauta» para designar a la veintena de personas que se han elevado a unos 400 kilómetros por encima de nuestro planeta. Creo que el vocablo es o bien una exageración, o si no una anticipación. A esa altitud de 400 kms.—o sea el largo vertical de Suiza— se está todavía bien cerca de nuestro planeta, y no en el cosmos ni mucho menos. Si se representa nuestro globo por un círculo de 10 cms. de diámetro, se verá que nuestros pseudo-cosmonautas no se han alejado de él sino unos 4 milímetros, altitud en la que se hallan todavía en plena zona de atracción terrestre. Ello explica el que deban circundar la Tierra a la velocidad a que lo hacen.

A la espera de llamar cosmonautas a los que verdaderamente entren en el cosmos, se debía llamar a estos adelantados de que hablamos con un término más exacto, el de «estratosferonautas» por ejemplo.

F.E. Ducommun
Ginebra

MANCHAS POLIGONALES

En lo que respecta a las «manchas poligonales» que aparecen en la foto de la carátula de mayo pasado, tomada por la nave espacial soviética «Voskhod I» —manchas que Vds. atribuyen a reflejos del sol en el ojo de buey— desearía sugerir otra explicación del fenómeno.

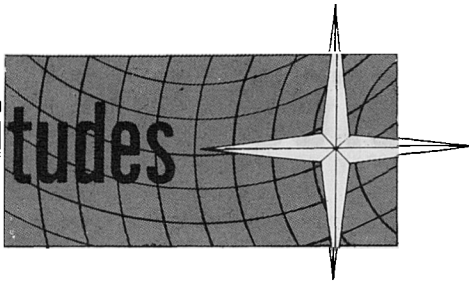
Recientemente tuve una experiencia similar con fotos que no tomé ni desde una ventana ni desde un ojo de buey. Estas fotos las tomé desde cierto ángulo con el sol —aunque éste no aparece nunca en ellas— y en algunas, en efecto, se ve uno o dos pentágonos luminosos (nunca más de dos).

Desde que la forma de esos polígonos se parece a la de la abertura del diafragma en la cámara, me inclino a creer que la causa del fenómeno se deba a que los rayos del sol pasan por esa abertura a un ángulo determinado, dando en el lente interior y volviéndose a reflejar fuera —sea total o parcialmente— desde donde se reflejan en el film por uno de los lentes exteriores, lo cual define el tamaño y brillantez de las manchas que forman.

Para esas fotos utilicé una contaflex-prima, y repito que mi explicación del fenómeno se debe más a una intuición que a una comprobación científica.

Ariel Einat
Tel-Aviv

Latitudes y Longitudes



Un renglón en que no ganan a los hombres

Hay en el mundo un 25 % más de mujeres analfabetas que de hombres. En los países en vías de desarrollo —por ejemplo los de África— el 87 % de las mujeres no saben leer ni escribir, contra el 69 % de los hombres; en los de Asia y Oceanía, la proporción es de 61 % para las mujeres y 41 % para los hombres, y en los países árabes, de 88 % para las mujeres y 65 % para los hombres.

Trafico aéreo en el Caribe

A fines del año pasado, los representantes de 19 países y 9 organizaciones internacionales se dedicaron a estudiar las condiciones de la aviación en el Caribe y las nuevas demandas que esas condiciones implican. El Caribe es una de las ocho regiones del mundo para las que la O.A.C.I. (Organización de Aviación Civil Internacional) ha trazado planes en detalle, enumerando las instalaciones de navegación aérea a crearse. La planificación de los aeródromos, las telecomunicaciones aeronáuticas —aún insuficientes— el desarrollo del sistema de previsiones meteorológicas, el control del tráfico aéreo, las mejoras a introducir en la difusión de datos antes del vuelo y en pleno vuelo son las cuestiones a las que la conferencia a que nos referimos dedicó un examen tan detallado como exacto.

Armadores y calculadoras

De ahora en adelante, las calculadoras electrónicas permitirán construir barcos perfectos en todos los detalles, trazándose los planos correspondientes según datos precisos; tipo de barco que se necesita, costo de explotación, carácter del cargamento a transportarse, seguro y gastos de tripulación. En pocas horas la calculadora podrá proporcionar los detalles necesarios para determinar todo lo relativo a la construcción y, lo que es más, determinar el precio de la misma. Si el tonelaje y la velocidad del barco no son los previstos por la calculadora, los armadores tendrán que cargar con la responsabilidad correspondiente. Pero los astilleros de Newcastle están dispuestos a correr el riesgo y van a servirse de uno de esos infalibles profetas electrónicos.

La enseñanza en los países árabes

De 90 millones de habitantes que los países árabes tenían en 1960, su población ha pasado a ser de 105 millones en 1965. El número de escolares y estudiantes aumentó de 8 millones a 12 millones. Entre 1959 y 1960 había 6.300.000 alumnos en las escuelas primarias, y entre 1964 y 1965, 9.700.000, o sea que la media de aumento anual llegó a ser de 9 %. Las matriculas de secundaria pasaron de 1.124.000 en 1959-1960 a 1.941.000 en 1964-1965. En la enseñanza superior, el número de estudiantes pasó de 145.000 en 1959-1960 a 241.000 en 1963-1964, sin contar

los estudiantes matriculados en escuelas privadas o universidades extranjeras.

La historia natural en casa

El museo Passmore Edwards de Londres acaba de inaugurar un servicio de préstamos a domicilio para escolares que es verdaderamente original. El museo les manda, bajo determinadas garantías que aseguran la vuelta de los pupilos provisorios en buena forma, erizos, sapos, ratones, conejillos de Indias, conejos, tortugas y peces destinados a enriquecer los conocimientos libresco de los niños en materia de historia natural por medio de la observación «a lo vivo».

Nuevo observatorio solar en Australia

Dos científicos de la Organización Australiana de Investigaciones Científicas e Industriales han concebido la notable instalación que caracteriza al nuevo observatorio solar de Culgoora, zona de Australia situada a 350 kms. de Sydney en que la insolación es particularmente intensa. Un telescopio óptico con mecanismo de mando electrónico permite obtener cada 15 segundos imágenes precisas de la superficie solar. Por otra parte, con un radio-heliógrafo se puede obtener casi instantáneamente una imagen en dos dimensiones de las emisiones de ondas de radio que acompañan las explosiones solares. Este aparato —único en el mundo— podría compararse a una gigantesca antena de 3 kms. de diámetro, ya que tiene la sensibilidad y la precisión de ésta. Gracias a él se pueden descubrir los nubarrones cósmicos que se forman a raíz de ciertas emisiones luminosas solares, lo que ha de permitir proteger mejor a los astronautas en sus vuelos.

La enseñanza en la Costa de Marfil

El gobierno de este país ha resuelto construir en un año 13 colegios y abrir 500 clases más de enseñanza primaria mientras da los últimos toques a una reforma de la enseñanza con objeto de mejorar la calidad de la misma. El título de maestro de enseñanza primaria es obligatorio para dar clases, y antes de ser designados para un puesto los jóvenes educacionistas deben seguir cursos especiales de formación pedagógica. Por lo demás, el Ministerio de Educación nacional se encarga actualmente de poner en práctica un programa de repaso para todo el personal docente del país.

Los árboles y el mundo

En 1963 los bosques del mundo en general proporcionaron al hombre 1.900 millones cúbicos de madera, y se calcula que en la década venidera el rendimiento superará a los 2.200 millones de m³. En Europa y en 1980, según estas previsiones, la demanda de pasta de papel para imprimir diarios y de papel ordinario será cuatro veces superior a la actual. La FAO calcula que, para hacer frente a esa de-

manda, las inversiones de capital tendrán que alcanzar los 48.000 millones de dólares, suma necesaria a la transformación de la madera y la explotación y administración de los bosques.

La enseñanza primaria en América Latina

Hay actualmente más de un millón de maestros en las escuelas primarias de América Latina, o sea unos 400.000 más que en 1957. En el curso de los últimos siete años el número de profesores en los colegios técnicos ha pasado de 1.100 a 3.000. En Venezuela todos los profesores tienen hoy día el título correspondiente, meta que se alcanzará en Nicaragua dentro de tres años. En el Perú los profesores que han seguido cursos de formación acelerada durante las vacaciones ascienden a 8.000. No hay país de la región latinoamericana donde no se den ahora cursos por correspondencia o cursos radiotelevisados, que pueden seguir aquellos profesores cuya formación siga siendo incompleta.

Para mejorar la alimentación en la India

El Fondo Inglés de Ayuda a la Infancia ha donado a la India, dentro de la Campaña contra el Hambre, 10 camiones dotados de material pedagógico, en los que viaja un grupo de especialistas en nutrición que, aldea por aldea, van instruyendo a los campesinos sobre la mejor manera de alimentarse con los recursos locales. Cuatro de esos diez camiones están ya en pleno funcionamiento, y otro más ha llegado ya de los Países Bajos, donde se lo adquirió mediante el sistema de Bonos de Ayuda de la Unesco.

Un record de información

Con sus 5 millones de habitantes, Suiza es sin duda el país que consume la mayor cantidad de diarios por kilómetro cuadrado. Los 22 cantones helvéticos, en efecto, disponen en conjunto de 370 periódicos y 120 diarios impresos en cuatro idiomas: francés, alemán, italiano y rético. Sólo el 21 % de esos diarios tira más de 10.000 ejemplares.

Para los ciegos africanos

Hay más de 1.400.000 ciegos —de los cuales 100.000 son niños— en las partes tropical y ecuatorial de África. Actualmente sólo un niño ciego de cada 50 puede frecuentar la escuela, y sólo un adulto de cada 1.000 puede reeducarse y recibir una formación profesional adecuada. En ocasión de una conferencia realizada el año pasado en Lagos (Nigeria) se formuló en todos sus detalles un programa por medio del cual serán por los menos 3.000 los ciegos a los que se haga objeto de la necesaria reeducación y que puedan por tanto trabajar en el campo. Y por lo que respecta a los que tengan que trabajar en la ciudad —o deseen hacerlo— en cada país de esas regiones se creará un centro que les permita recibir la formación profesional debida. Gracias a los esfuerzos tanto nacionales como internacionales a desplegarse en ese sentido, se espera mejorar sensiblemente la situación dentro de 5 años.

Dentaduras postizas para carneros

En Gran Bretaña se ha decidido prestar cuidados dentales a los ovinos. Entre estos cuidados figura la colocación de una den-

tadurá postiza gracias a la cual el ganado lanar puede escapar a un sacrificio prematuro, ya que se lo mata si pierde los dientes. Pero conservar la facultad de masticar permitirá a los borregos que se lleva ahora al matadero a los 3 o 4 años continuar su vida de reproductores unos 9 o 10 años más.

Servir a su país sirviendo a otros

Los conscriptos de Francia pueden servir a su país haciendo uso de sus conocimientos técnicos o su capacidad docente para ayudar a otro país. Este concepto revolucionario del «servicio nacional» significa que, luego de dos semanas de preparación militar básica, los jóvenes idóneos que hayan dejado recién la universidad o las escuelas técnicas pueden salir al extranjero y trabajar allí el resto de su período de conscripción en carácter de ingenieros, economistas, maestros o arquitectos en todos aquellos países en vías de desarrollo que necesiten especialmente de su curso. Desde que se empezó a poner en práctica este sistema en 1963, más de 14.000 jóvenes franceses han prestado así servicios en el Asia, en África o en América Latina.

Un instituto de secundaria dedicado a la enseñanza audiovisual

Un instituto o liceo de enseñanza secundaria —el de Marly-le-Roi, en los alrededores de París— se ha creado especialmente como centro experimental en que se procede a utilizar la televisión en circuito cerrado, los laboratorios de idiomas, los trozos de películas, las diapositivas y otras técnicas audiovisuales de la hora. Los profesores de este instituto han recibido una preparación docente y técnica especial antes de hacerse cargo de un programa dividido en tres fases: información, asimilación y explotación.

Un sueño cumplido: limpiar motores sin desmontarlos

Tanto los mecánicos como los aficionados al automovilismo se ahorrarán incontables horas de aburrimiento y esfuerzo recurriendo a un nuevo disolvente que permite limpiar el motor de un coche sin desmontarlo. Para quitar los depósitos de carbón acumulados en varias partes del motor, se mete el disolvente en la cámara de explosión por el orificio de la bujía encendido o la toma de aire del carburador. Al empezar a funcionar el motor, los depósitos de carbón despegados por el disolvente salen por el tubo de escape.

Mejorando la enseñanza técnica en Asia

El seminario sobre enseñanza técnica en Asia recientemente llevado a cabo en Bombay bajo los auspicios de la Unesco proporcionó a los delegados una buena plataforma de debate y cambio de ideas. Organizado conjuntamente por la Oficina de Cooperación de la Unesco para el sur de Asia, con sede en Nueva Delhi, y el Ministerio de Educación de la India, el seminario reunió un grupo de directores de institutos de enseñanza técnica y materias afines procedentes de 13 países asiáticos. Entre los tópicos debatidos estaban

la educación y preparación de artesanos y técnicos, así como la enseñanza de los ingenieros especializados.

La opinión pública y la Unesco

En varios países del mundo se llevan a cabo actualmente encuestas públicas que permitan medir lo que el ciudadano medio sabe de la Unesco y conocer su actitud frente a ésta. El resultado obtenido en el Japón, donde se consultó a 3.000 personas en más de 200 ciudades y aldeas, demuestra que el 61.7 por ciento de las personas entrevistadas «habían oído hablar» de la Unesco, y de ellos más de la mitad identificaron correctamente el objetivo principal de la Organización como el de promover la colaboración entre los países del mundo por medio de la educación, la ciencia y la cultura. Entre los enterados de las actividades de la Unesco, el 71.7 % consideró que la obra de la Unesco había resultado sustancialmente eficaz en ese sentido.

Ruidos que engañan a los peces hambrientos

Puede recurrirse a los ruidos que hacen los peces al comer para inducir a un cardumen a meterse en una red. Tal es la conclusión de varios científicos japoneses, que la comunicaron en Nueva York a un simposio internacional sobre bioacústica marina, diciendo que habían logrado atraer a varias clases de peces, entre ellos las carpas, tocando grabaciones de los ruidos que hacían los animales de su mismo tipo por medio de un sistema acústico submarino especial.

Más institutos secundarios para Etiopía

Etiopía se propone aumentar en un 65 % las plazas de sus liceos o institutos secundarios antes de 1970. La medida responde a un programa de construcción de escuelas trazado con asistencia de la Unesco y en el que invertirá 11 millones de dólares. Actualmente sólo el uno por ciento de los niños de Etiopía entre los 13 y 18 años de edad van a clases de secundaria. Los programas serán objeto de una revisión especial, figurando en ellos materias prácticas como agricultura, artes industriales, comercio y ciencias domésticas.

Museo para ciegos

En Carolina del Norte, Estados Unidos, acaba de inaugurarse un museo en que los ciegos pueden «ver» determinadas obras de arte recurriendo al tacto. A la entrada, el visitante privado de la vista recibe instrucciones en Braille y un mapa en relieve de la galería. Las piezas exhibidas están puestas sobre un mostrador, y por lo general son lo suficientemente pequeñas como para poder tomarlas y tocarlas. Entre ellas figuran relieves de la Edad de Piedra y esculturas de muchas épocas y civilizaciones distintas.

La Unesco estudiará los recursos de la cuenca del Chad

Dentro del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, la Unesco ha de emprender un estudio de los recursos hidráulicos de la cuenca del Chad. De

acuerdo con los resultados de este estudio, se procederá luego a formular los planes necesarios a un mayor rendimiento de la agricultura, la ganadería y la pesca en la región. Para llevar a cabo este trabajo, cuya realización insumirá 18 meses, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo contribuirá con 347.000 dólares, y los países participantes —el Chad, Nigeria, el Camerún y Níger— con más de 130.000. Con este motivo los especialistas de los cuatro países tendrán oportunidad de completar su preparación en materias como la hidrología, la cartografía, la interpretación de fotografías aéreas y la topografía.

Explorando el mayor desfiladero submarino del mundo

Un científico norteamericano, el Dr. Robert J. Hurley, ha descubierto el desfiladero submarino más profundo y más largo de la Tierra (45 kms. 700 metros de profundidad por 320 metros de largo). Este cañón comienza fuera de las costas de la Florida y pasa por medio de las islas Bahamas. El Dr. Hurley se dedica actualmente a hacer el mapa del desfiladero, recurriendo para ello a grabadoras de precisión para los profundidades, a reflectores sísmicos y cámaras especiales para el fondo del mar, habiendo descubierto ya inmensas concentraciones de nódulos de manganeso, que cubren el fondo del océano como si fueran piedrecillas.

El hacha en los bosques

En 1947 se cortaron de los bosques del mundo en general unos 1.200 millones de metros cúbicos de madera. Para 1963 la cifra había llegado a los 1.900 millones, y se espera que dentro de los próximos 10 años pase de los 2.200 millones de metros cúbicos, según los cálculos de la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). Dice también la FAO que solamente en Europa la demanda de pulpa de papel, de papel de diarios y de productos de papel será cuatro veces mayor en 1980 de lo que es en la actualidad.

En comprimidos...

■ Con respecto al período 1965-66, en que se registró el mayor retroceso desde la última guerra, se espera que en 1966-67 haya una ligera mejora en el suministro mundial de alimentos, dice la FAO.

■ Italia y Australia son, respectivamente, el 33o y 34o países que han ratificado la convención contra la discriminación en la enseñanza, instrumento adoptado por la Conferencia General de la Unesco en 1960.

■ La condición dental de los niños de Europa ha empeorado considerablemente; de un estudio hecho por la OMS en Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Francia, Grecia y los Países Bajos se desprende que entre el 70 y el 90 % de ellos sufren de caries.

■ La contaminación del aire cuesta actualmente a los Estados Unidos varios miles de millones de dólares al año, informa la Asociación de Control de la misma en ese país.

■ Las ciudades del Mediterráneo Oriental, dice también la OMS, aumentan de población un 4 % todos los años, mientras que la población total de toda la región crece sólo un 2.4 %.

VISTAZO A LA POBLACION MUNDIAL DE PASADO MAÑANA

(Viene de la pág. 13)

Actualmente, con las técnicas ya utilizables (no digo utilizadas), dos hectáreas pueden alimentar más decentemente que en otros tiempos, no ya a un solo hombre, sino a 10 o 20; y mañana, a 30 o 40; lo cual permitiría densidades de población por hectárea de un orden similar a los del Londres o el Berlín actuales.

El mecanismo inconsciente y brutal, pero efectivo, que limitaba la proliferación de la especie humana, como lo hace con todas las especies animales —el de la *subsistencia*— ha desaparecido. El problema está en indagar si será sustituido por otro.

El hombre ocupa, utiliza o consume espacio, es decir, lugares geográficos de la superficie de la tierra. Digamos esquemáticamente que estos lugares le sirven para satisfacer cuatro tipos de necesidades: necesidades de productos agrícolas indispensables para su alimento; necesidades de productos manufacturados, necesidades de habitación, y por último necesidades de desplazamiento (ejercicio, paseo, deporte, turismo); llamemos h_1 , h_2 , h_3 , y h_4 , a estas cuatro «cantidades de espacio» requeridas por el hombre medio. Observamos de inmediato que h_1 y h_2 son bastante fáciles de medir con precisión sirviéndose de las estadísticas habituales; h_3 es ya un poco más confusa; h_4 es casi imposible de expresar en cifras.

Pero lo importante es que, comparando la vida actual con la tradicional, se ve fácilmente que el progreso de las técnicas de producción y su consecuencia, el mejoramiento de la vida y del nivel de vida, tienen por resultado el de reducir sin cesar h_1 y, por el contrario, el de aumentar incesantemente h_3 y h_4 . En cuanto a h_2 , parece tener que pasar por un máximo y no aumentar luego.

Como se ha dicho anteriormente, para el hombre medio del siglo XVIII, h_1 era del orden de 2 hectáreas de buena tierra en un clima templado; h_2 era muy baja: las fábricas, manufacturas y talleres de artesanos representaban poca cosa en esa época; h_3 era muy baja para el hombre término

medio: las personas se amontonaban comúnmente de 4 o 5 por cada habitación de 16 m², pero era notable, del orden de 1 a 2 hectáreas, para las clases ricas (castillos, parques, jardines), fenómeno esencial sobre el que insistiremos más adelante. Finalmente h_4 era muy pequeña como *necesidad*; el bajo nivel de vida y la técnica mediocre privaban al hombre medio de transportes y de deseos de naturaleza turística; pero era muy grande como *posibilidad*, estando el mundo todavía casi vacío.

De este modo, el valor de h_1 limitó la cifra total de la población hasta el principio de la revolución industrial. Pero la evolución contemporánea reduce sin cesar h_1 ; ya está en el orden del 1/3 de hectárea; ciertos buenos agrónomos dicen de 1/10; h_1 será seguramente mucho más pequeña todavía hacia 2100 y 2200. Aunque hiciera sentir duramente su determinismo draconiano en ciertas naciones en el curso de los próximos 50 u 80 años, no será probablemente en el futuro la que fije el número de seres humanos que habitan la Tierra.

Una hectárea equivale a diez mil metros cuadrados, y se nota que de las tres cantidades — h_1 , h_2 , h_3 — h_1 será probablemente, de acuerdo con las tendencias actuales, la mayor hacia el año 2100, en que el total de las tres puede fácilmente ser entonces menor de 1.000 metros cuadrados, lo que permite densidades de 10 hombres por hectárea.

Queda el término h_4 , también de naturaleza *terciaria* pero vaga; cualitativa más que cuantitativa; pero no podemos tratar de precisarla sino recurriendo a la memoria de nuestros recuerdos de viaje, a nuestra emoción frente al descubrimiento de la tierra, al prestigio de los exploradores, de los pioneros y de los alpinistas; es posible que nuestros descendientes no conozcan sino por los libros «la esperanza de llegar tarde a un lugar salvaje...»

Ciertos calculadores encarnizados podrán vaticinar el número de personas que se aprieten en los cien kilómetros de playas de la Costa Azul

francesa, si se autoriza a cada uno de los 500 millones de franceses del futuro a ir, tres, o una sola vez en su vida, a pasar allí un mes o quince días. Del mismo modo, podrán calcular de cuántos metros de playa de clima mediterráneo o tropical dispone hoy cada ruso, chino o hindú, y cuántos kilómetros de playas artificiales será necesario construir para que cada uno pueda ir a pasar allí quince días de vacaciones pagas. Muchos hombres serios considerarán esta clase de cálculos con desdén.

Pero el interés de los mismos está en mostrar las distorsiones existentes entre la humanidad de ayer, la actual y la que estamos en vías de engendrar. Nuestra civilización está hoy orientada hacia el *aumento de la cantidad de bienes* de consumo y hacia la *reducción de la cantidad de espacio*.

El hombre rico del siglo XVIII no tenía sino un coche de caballos, algunos espejos, pocos libros y ninguna heladera; el hombre medio de mañana será rico —mucho más rico que el hombre rico de ayer— en productos alimenticios y en objetos manufacturados; estará colmado de vitaminas, de naranjas y de ananás, de aviones, de máquinas eléctricas de afeitar y hasta de música clásica... pero el contemporáneo rico de Voltaire tenía, en medio a un vasto parque, una gran casa, islote de humanidad en una naturaleza casi virgen.

Esto nos permite soñar con lo que sería hoy la vida en Europa occidental si el progreso del nivel de vida pudiera haberse hecho desde el siglo XVIII con una *población constante*. A pesar de su casi desmesurada riqueza primaria y secundaria, nuestro acaudalado nieto no podrá habitar ni construirse casas semejantes, por *falta de espacio*; para conocer el encanto y el valor de civilización, se verá reducido a pagar su entrada y sumarse al rebaño nostálgico e interminable que, desde hace quince o treinta años, ha comenzado a desfilar por las grandes mansiones francesas de Vaux-le-Vicomte, Champs, Anet, Malmaison, Dampierre, Courances, Ormesson, Chamarandes... por no poner sino un ejemplo.

COLECCION UNESCO BOLSILIBROS DE ARTE



Ultimos volúmenes publicados :

- Esculturas egipcias
- Esculturas etruscas
- Henry Moore
- Modigliani
- Goya
- Toulouse-Lautrec

**Numerosas reproducciones
y grabados en colores**

Publicados en 6 idiomas (español, francés, inglés, italiano, alemán y holandés) y 8 ediciones. Edición española : Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México. Venta en todas las librerías. Distribuidores exclusivos en la Argentina : Editorial Sudamericana, Humberto I, 545 — Buenos Aires. En España : EDHASA, Avenida Infanta Carlota, 129, Barcelona.

Precio del ejemplar : 4,50 F.,
12,50 pesos mexicanos,
60 pesetas.

PARA RENOVAR SU SUSCRIPCION y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. Fl. 4.50. — ARGENTINA. Editorial Sudamericana, S.A., Humberto Primo No. 545, Buenos Aires. — ALEMANIA. Todas las publicaciones : R. Oldenburg Verlag, Rosenheimerstr. 145, Munich 8. Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg - Bahrenfeld, C.C.P. 275650. (DM 10) — BOLIVIA. Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — BRASIL. Livraria de la Fundação Getulio Vargas. 186, Praia de Botafogo, Rio de Janeiro. GB ZC-02. (CS. 1.680) — COLOMBIA. Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distrilibros Ltda.,

Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N., Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — COSTA RICA. Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Téle. 2285 y 3200 San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — CUBA. Cubartimpex, Simón Bolívar, 1, Palacio Aldama Building (Apartado 1764), La Habana. CHILE. Todas las publicaciones : Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10 220, Santiago. «El Correo» únicamente : Comisión Nacional de la Unesco, Mac Iver 764, Depto. 63, Santiago de Chile. — ECUADOR. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — EL SALVADOR. Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a. Calle Oriente N° 118, San Salvador. — ESPAÑA. Todas las publicaciones: Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. «El Correo» únicamente: Ediciones Ibero-americanas. S.A., Calle de Oñate, 15, Madrid. Sub-agente «El Correo»: Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). Ps. 130. — ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. Unesco Publications Center. 317 East 34th. St., Nueva York N.Y. 10016 (5 dólares). — FILIPINAS. The Modern Book. Co., 508 Rizal Ave. P. O. Box 632, Manila. — FRANCIA. Librairie de l'Unesco, Place de Fontenoy, Paris, 7°. C.C.P. Paris 12.

598-48 (10 F.). — GUATEMALA. Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27, Zona 1, Guatemala. (Q. 1,75) HONDURAS. Librería Cultura, Apartado postal 568 Tegucigalpa, D.C. — JAMAICA. Sangster's Book Room 91 Harbour St., Kingston. — MARRUECOS. Librairie «Aux belles Images», 281, Avenue Mohammed V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45) — MEXICO. Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (Ps. 26). — MOZAMBIQUE. Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — NICARAGUA. Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar Apartado N° 807, Managua. — PARAGUAY. Agencia de Librerías Nizza S.A., Estrella No. 721, Asunción. (GS. 310) — PERU. Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Apartado 3115 Lima. (Soles 72) — PORTUGAL. Dias & Andrade Lda. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — PUERTO RICO. Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — REINO UNIDO. H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (15/-). — REPUBLICA DOMINICANA. Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — URUGUAY. Editorial Losada Uruguaya S.A., Colonia 1060, Téle. 8 75 71, Montevideo. — VENEZUELA. Distribuidora Venezolana de Publicaciones (DIPUVEN), Avenida del Libertador, Quinta Dipuven, Urbanización Los Caobos, Apartado de Correos 10440, Caracas.

RAMSES VUELVE A SU MORADA

(véase la pág. 25)

Foto © Günter R. Reitz, Hanover

